

causa

ML

marxista - leninista

N° 27

Septiembre-Octubre-Noviembre

1979

ENTREVISTA AL
PARTIDO BANDERA ROJA
DE VENEZUELA

CETRAL



EL PCR DE CHILE POR LA UNIDAD PARA DERROCAR A LA DICTADURA

40P. 6156

AVISO A LOS LECTORES

Debido a problemas de imprenta, *CAUSA ML* ha sufrido un considerable retraso. Los materiales estuvieron listos a fines de marzo y la revista debería haber salido a circulación durante el mes de abril. Este retraso ha significado, además, que tengamos que readecuar los materiales para la presente edición. Pedimos excusas a nuestros lectores y por nuestra parte haremos todo lo posible por que esto no vuelva a suceder.

La redacción.

causa

ML

marxista - leninista

«Las armas de la crítica no pueden, claro está, reemplazar la fuerza de las armas, la fuerza material debe ser rechazada por igual fuerza material; pero también la teoría se vuelve fuerza material tan pronto prende en las masas».

Carlos Marx

SUMARIO

Editorial: "La unidad para derrocar al fascismo"	2
Discurso de Jorge Palacios en ocasión del 13° aniversario del PCR	6
El trabajo político de los Comunistas Revolucionarios entre las masas	14
Entrevista de CAUSA ML al Partido Bandera Roja de Venezuela	30
Declaración de Gabriel Puerta al pueblo venezolano	40
Conclusiones del Folleto <i>Valoración de la obra de Mao Tse-tung</i>	43

CAUSA ML (MARXISTA-LENINISTA) N° 27 Septiembre-October-Noviembre 1979

Revista Político-teórica del Partido Comunista Revolucionario de Chile.

Director: Galvarino Guerra

Secretaria de Redacción: Silvia Chateau

Suscripciones: Por un año (4 números) 30 francos
colaboradores 100 francos

Enviar cheques o giro postal a nombre de Vourron

Toda la correspondencia debe ser enviada a nombre de:

Silvia Chateau

B.P. 45 Paris 75623

Cedex 13 Francia (no a nombre de CAUSA ML)

Todo el material impreso en esta revista puede ser utilizado por otras publicaciones bastando que se cite la fuente.

Editorial:

“La unidad para derrocar al fascismo”

Se habla insistentemente entre los chilenos, sea en el interior del país como en el exilio, de la necesidad de unidad de las fuerzas antifascistas para terminar con la dictadura. Sin duda, que la unidad de los más vastos sectores populares es necesaria para eliminar la dictadura militar y sus instrumentos represivos, como lo fue en Irán y Nicaragua. Sin embargo, la unidad por sí misma es insuficiente. Más aún, la “unidad” en torno a posiciones oportunistas—como aquella a la que fue arrastrado el pueblo durante el gobierno de la Unidad Popular—lejos de ser capaz de detener al fascismo (menos aún de derrocarlo), permitió, precisamente, su implantación en Chile. Una semana antes del golpe de Estado, pese a la carencia de lo más indispensable y a alzas de precio de 1% diario, tan sólo en Santiago, se reunió alrededor de un millón de personas en un mitin de apoyo al gobierno. Tal despliegue de fuerzas, sin embargo, fue absolutamente ineficaz para impedir el golpe militar. Se trataba de una de las formas tradicionales a través de las cuales los dirigentes de la U.P. realizaban la “unidad” de los sectores anti-golpistas: manifestaciones públicas, elecciones, trabajos voluntarios, adopción de resoluciones verbales contra los reaccionarios y otras acciones inofensivas de ese tipo, ineficaces para enfrentar a los sectores sediciosos internos y externos. Incluso, tales acciones “unitarias” de repudio a la ofensiva golpista de la oposición y la CIA yanqui, eran utilizadas para prohibir al pueblo combatir, para condenar todo esfuerzo por armarse, para sembrar ilusiones en torno al pretendido carácter “constitucionalista” de las FF.AA.. En suma, para predicar e imponer la “unidad” en torno a una línea oportunista e impedir una real *unidad de combate* contra el fascismo. Todos aquellos que planteaban lo contrario eran calificados de divisionistas y aventureros y aislados por todos los medios. La mayor parte de los sectores honestos de la U.P., así como los que no pertenecieron a ella, que no han aceptado la prohibición de los oportunistas de realizar un análisis crítico de la experiencia del gobierno de Allende, consideran que si el 10% de las fuerzas que hasta el final apoyaban al gobierno (unas 100 mil personas tan sólo en la Capital), con el apoyo del resto, hubieran sido organizadas para combatir, se

habría impedido el advenimiento del fascismo. Más aún, un combate resuelto contra los golpistas y, en particular, contra los sectores dirigentes de las FF.AA., que les servían de instrumento, habría contado con el apoyo de importantes sectores de esas mismas Fuerzas Armadas, que ofrecieron su sostén al gobierno, claro está, si éste tenía realmente la intención de defenderse de los golpistas. Estos ofrecimientos fueron sistemáticamente rechazados y el gobierno aceptó, incluso, que numerosos dirigentes de la corriente anti-golpista en las FF.AA., fueran metidos en prisión y torturados, aún antes de consumarse el golpe de Estado.

En octubre de 1972, con motivo del primer paro patronal de la industria, comercio y medios de transporte por camión destinado a derrocar al gobierno, se hizo patente ya el anhelo popular de unirse de un modo combativo para cerrar el paso al fascismo y aplastar a los reaccionarios. Tal paro fue derrotado completamente a través de una vasta movilización popular, dirigida en cierta medida por sectores revolucionarios de dentro y fuera de la U.P., y en gran parte espontánea. Los obreros ocuparon rápidamente las industrias y las pusieron en marcha; numerosos medios de transporte fueron confiscados por las masas y utilizados para distribuir alimentos y materias primas para la industria; super-mercados y otros establecimientos comerciales en paro, fueron ocupados y sus productos puestos en venta; se formaron grupos de auto-defensa en las industrias y barrios, dispuestos a oponerse a los atentados fascistas y deseosos de entrenarse y armarse. Al mismo tiempo, las masas demandaban con insistencia al gobierno que pasara a la contra-ofensiva y se pusiera a la cabeza de sus luchas, canalizando su anhelo de combatir y aplastar a los reaccionarios. Sin embargo, los dirigentes del gobierno y, en particular, los dirigentes del llamado Partido “Comunista”, temían más a la contra-ofensiva popular que al fascismo y se empeñaron a fondo por desmontar esa unidad combativa en pleno desarrollo. Obligaron a las masas a abandonar todas las posiciones que habían ocupado de hecho en la lucha contra el paro patronal; realizaron vergonzosas concesiones a quienes dirigían la ofensiva para derrocar al gobierno;

y, por último, cuando al paro patronal estaba ya en plena desintegración, formaron un gabinete militar con plenos poderes al que le atribuyeron públicamente la derrota de la huelga sediciosa. Al mismo tiempo, ordenaron a los militantes de los partidos de la Unidad Popular retirarse de los organismos en los que se habían agrupado para combatir la huelga patronal y los indujeron a concentrarse en la campaña destinada a preparar las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Más aún, a raíz de esa conciliación que siguió al paro patronal, se realizó la más vergonzosa y criminal concesión a los líderes golpistas de las FF.AA., y de la oposición política, otorgándoles un arma que sería decisiva en la preparación del golpe de Estado: la aprobación de la Ley de Control de Armas. Dicha ley, autorizaba a las FF.AA., a realizar allanamientos de industrias, poblaciones, locales sindicales y aún residencias privadas, para reprimir a quienes poseyeran armas de cualquier especie con severas penas. La Ley de Control de Armas, fue aprobada *por unanimidad* con los votos de todos los parlamentarios de los partidos de gobierno y de la oposición. Por medio de esa Ley, los sectores golpistas de las FF.AA., pudieron realizar impunemente un verdadero ensayo previo de golpe de Estado, sondeando la capacidad de respuesta de los trabajadores e intimidándolos mediante brutales allanamientos realizados en algunas partes, incluso, con despliegue de armamento pesado y de miles de soldados.

El paro de octubre del 72, no fue la única oportunidad en que las masas manifestaron su anhelo de unirse para combatir. También lo hicieron cuando fue destituido por la mayoría reaccionaria del Parlamento el Ministro del Interior; ante el llamado "tancazo", que fue un intento prematuro de golpe de Estado y en otras ocasiones, recibiendo, sistemáticamente, un balde de agua fría de los sectores dirigentes del gobierno y de la UP., y aún siendo reprimidas en varios casos.

Mientras las fuerzas sediciosas de la oposición, utilizaban todos los medios para combatir y derrocar al gobierno: legales e ilegales, abiertos y clandestinos y utilizaban desde la obstrucción sistemática a todos los planes del gobierno a través del Parlamento, los Tribunales, la Contraloría, etc., hasta los sabotajes, atentados, crímenes, fomento del mercado negro y otros procedimientos opuestos a su propia legalidad burguesa, el gobierno se empeñaba en contrarrestarlas, exclusivamente, por medios legales e institucionales y confiando ciegamente en el carácter constitucionalista y legalista de las FF.AA. Hasta el día mismo del golpe de Estado mientras los militares efectuaban más de un allanamiento diario, todos ellos contra sindicatos, industrias o poblaciones obreras, mientras se sucedían, también a diario, los atentados

fascistas en la más completa impunidad, el gobierno continuó sembrando la confianza en los Altos Mandos de las FF.AA., y promovéndolos a las más altas responsabilidades. No sin razón se ha dicho, que las fuerzas reaccionarias y la CIA yanqui, utilizaron una táctica mucho más cercana al marxismo, aunque, por cierto, con objetivos reaccionarios, que la que utilizó el gobierno de la UP, para defenderse de ellas, pese a que sus dirigentes se autocalificaban de marxistas.

Finalmente, en los últimos meses del gobierno de Allende, cuando nadie dudaba ya que sectores decisivos de las FF.AA., preparaban un golpe de Estado y cuando se habían consumado diversos intentos ya de golpes frustrados, la dirección del Partido "Comunista", en lugar de denunciar este hecho y preparar a las masas para enfrentarlo, lanzó la vergonzosa consigna: "no a la guerra civil", consigna que no estaba destinada, por cierto, a las FF.AA., que obedecían órdenes de la CIA yanqui y no del P"C", sino, directamente, a desmovilizar al pueblo e impedir que éste tomara la decisión de enfrentar el golpe fascista y se uniera en torno a quienes estaban dispuestos a encabezar esa lucha. Más aún, inmediatamente de consumado el golpe de Estado, un Ministro de gobierno, ex-dirigente de la Central Unica de Trabajadores y alto dirigente del Partido "Comunista", apareció por cadena de radios y TV, llamando a aceptar los hechos consumados y a no combatir el golpe. Eso, mientras el Presidente Allende y un pequeño grupo, dieron su vida combatiendo a los fascistas, así como combativos pero minoritarios grupos de obreros, campesinos, estudiantes y empleados.

La política de los sectores dirigentes del gobierno de Allende y de los partidos mayoritarios de la UP, en especial, del Partido "Comunista", resulta, sobre todo ante los ejemplos recientes de Irán y Nicaragua, países en que el pueblo enfrentaba ejércitos inmensamente más poderosos y donde no controlaba el gobierno, incomprensible para muchos por su inconsecuencia suicida. No aciertan a comprender, cómo se emprendió reformas tan profundas de carácter anti-imperialista, anti-latifundista y anti-monopolista, que, sin duda alguna, debían provocar las reacciones que provocaron de parte de los sectores afectados, sin disponerse a defenderlas, básicamente, apoyándose en la unidad combativa del pueblo. Sin embargo, la política de los sectores dirigentes de la UP, inspirada por la dirección del P"C" y detrás de la puerta por los dirigentes del social-imperialismo soviético, obedecía (y obedece aún hoy) a una lógica muy clara, plenamente coherente con su proyecto político para Chile. Los dirigentes del falso Partido "Comunista", en plena concordancia con la alta burocracia soviética, no se proponían en modo alguno aceptar que el proletariado y el

pueblo chileno, conquistaran realmente el Poder, avanzando a través de la lucha contra el imperialismo, los latifundistas y la burguesía monopolista, a la consumación de la Revolución Democrática Popular, en camino hacia el Socialismo. Su proyecto a largo plazo consiste en implantar en Chile un pseudo-socialismo, semejante al que existe en la URSS, y en los países de Europa oriental sometidos a ella. Es decir, un régimen de capitalismo de Estado disfrazado de socialismo, en que el pueblo es explotado y oprimido por una nueva burguesía burocrática, que controla el Poder estatal y los medios básicos de producción en manos del Estado. Su objetivo pues, era (y es) sustituir simplemente el sistema tradicional de explotación en nuestro país, por otro sistema de explotación, reemplazando a algunos de los antiguos explotadores, por burócratas salidos de los círculos dirigentes del P" C" y de algunos partidos aliados, que se sometieran a dicho proyecto. La dominación del imperialismo yanqui, por su parte, sería reemplazada por una dominación creciente de la alta burguesía burocrática soviética, como ocurre en los países que controla la URSS. Las reformas, por consiguiente, realizadas a expensas de los latifundistas, de ciertas empresas imperialistas y de sectores monopolistas de la industria, banca y comercio no obedecían al propósito de poner esos medios de producción al servicio del pueblo, ni de montar una real economía socialista controlada por el proletariado, sino a desarrollar el capitalismo de Estado, para montar así una base de explotación del pueblo por parte de la nueva burguesía burocrática. Esos propósitos reaccionarios, como de todos modos debían ser puestos en práctica afectando intereses dominantes que, además, controlaban el Poder en Chile, no podían menos que generar una obstinada y feroz resistencia de los sectores afectados, que culminó en los resultados ya conocidos.

A este proyecto, se suma en Chile la complicación particular de que la URSS no desea a corto plazo desafiar en América Latina la hegemonía norteamericana, por razones de estrategia mundial y, por lo mismo, se propone imponer tal modelo de pseudo-socialismo y de control social-imperialista, a través de un rodeo. Es decir, forzando a fuerzas populistas pro-yanquis (como la Democracia Cristiana, por ejemplo), dirigida por fieles agentes del imperialismo norteamericano como Frei, a una alianza y, con ello, imponiendo al imperialismo yanqui una dominación conjunta con el social-imperialismo de nuestro país. Es por ello, que la dirección del P" C" aprovechó, sistemáticamente, las dificultades que enfrentó el gobierno de Allende y la ofensiva para derribarlo, para intentar imponer la alianza con la directiva demócrata cristiana. Por otra parte, el peligro de que ciertos sectores de la DC se dejaran ar-

rastrar a tal alianza, fue un factor determinante (incluso en momentos en que Chile, debido a su crisis económica y política, no constituía ya un modelo peligroso para ningún país latinoamericano o extracontinental), para que el imperialismo yanqui acelerara sus esfuerzos por promover el golpe de Estado.

El carácter reaccionario del proyecto político de la directiva del P" C" y de algunos de sus aliados, explica claramente el por qué se oponían, sistemáticamente, a la unidad en torno a una política revolucionaria, destinada a aplastar a los golpistas y a conquistar realmente el Poder por parte del pueblo, bajo dirección proletaria. Tal desarrollo revolucionario de la situación y esa unidad en torno a una política revolucionaria, habría hecho fracasar también—y tal vez de un modo irreversible—su proyecto de reemplazar un sistema de explotación por otro. De allí, su veneración por las instituciones y leyes burguesas, su veneración por las Fuerzas Armadas reaccionarias y su prédica insistente del falso "camino pacífico" al Poder. En esencia, se trataba de impedir al pueblo que hiciera realmente la revolución y, para ello, de mantener todas las instituciones y leyes retrógradas y, en especial, el rol dominante de las FF.AA., reaccionarias, de modo de valerse de ellas para contener los anhelos del pueblo de unirse, luchar y conquistar verdaderamente el Poder. De allí, también, sus persistentes esfuerzos para oponerse a toda unidad en torno a una línea revolucionaria y por promover la "unidad" en torno a una línea oportunista, destinada a impedir al pueblo realizar la revolución y a reprimir su combatividad. Es un hecho claro, para cualquiera que estudie la experiencia del gobierno de la Unidad Popular, que tales dirigentes oportunistas, preferían, en última instancia, que se impusiera el fascismo, a que el pueblo combatiendo contra éste llegara a aplastarlo y a conquistar el Poder.

Está claro pues, que al pueblo y a sus intereses no sirve cualquier tipo de unidad. La "unidad", promovida por los círculos dirigentes del P" C" y por algunos aliados conscientes o que logró engañar, es una "unidad" destinada a impedir la genuina conquista del Poder por el pueblo y su avance hacia un auténtico socialismo, en que, no sólo el Estado controle los medios de producción, sino en que el propio Estado sea controlado por el pueblo bajo dirección proletaria. Esta es, tal vez, la principal experiencia que se desprende de la tragedia vivida por el pueblo chileno.

En la actualidad, los mismos sectores dirigentes que hicieron posible con su política oportunista, coherente con sus planes reaccionarios, la implantación del fascismo en Chile, persisten en la misma política y en los mismos planes reaccionarios. Se esfuerzan por todos los medios por sabotear la lucha destinada a derrocar a la Junta militar fascista

y a aplastar sus instrumentos represivos. Se proponen "unir" al pueblo y aprovechar simplemente su repudio al fascismo, para llegar a un acuerdo con los reaccionarios, con las Fuerzas Armadas y con el imperialismo yanqui, amenazándolos con la posibilidad de que el pueblo los derroque y pierdan el control de la situación. Piensan así obtener que, progresivamente, reemplacen a algunos jefes militares y abran paso a un gobierno que les permita, paso a paso, retornar a la vida política chilena, utilizando sus servicios destinados a dividir al pueblo y a obtener que éste acepte "pacíficamente" la explotación. Por cierto, tal gobierno, contará "detrás del trono", con el control de las mismas fuerzas represivas armadas que protagonizaron el golpe de Estado, por si su política de engaño a las masas no fuera suficientemente eficaz para frenar sus luchas. En función de esos siniestros objetivos, al mismo tiempo que llaman a la "unidad" antifascista: a esa "unidad" oportunista y reaccionaria, se esfuerzan a fondo por dividir a todos los que anhelan realmente combatir por derrocar al fascismo; se esfuerzan por magnificar las torturas y la represión a través de su propaganda, ocultando las luchas antifascistas, para mostrar a la dictadura como invencible y convencer de la necesidad de llegar a un acuerdo con los militares, el imperialismo y los reaccionarios. Prosiguen, al mismo tiempo, sus denodados esfuerzos para que el imperialismo yanqui y los sectores de la DC que lo representan en Chile, los usen como sirvientes en cualquier proyecto político, aún aceptando para ello ser mantenidos fuera de la ley.

Hoy por hoy, está claro, dado el aislamiento interno e internacional de la Junta fascista y el creciente repudio a ella, que se mantiene en el Poder, más que por su fuerza social o represiva, por la división conciente que promueven aquellos que temen—por sobre todas las cosas—que el fascismo sea derrocado y el pueblo se abra paso al Poder. Es necesario pues, construir la unidad y a través de ella desarrollar la lucha anti-fascista. Pero la unidad, para que sirva a los intereses populares, debe construirse en torno a fuerzas consecuentemente anti-fascistas y dispuestas a desarrollar una lucha sin cuartel por derrocar la dictadura y aplastar sus instrumentos represivos. Hay que dotar a la unidad antifascista del pueblo, de una auténtica dirección revolucionaria y proletaria, forjando de un modo urgente la unidad de todas las fuerzas

políticas, que junto con barrer con la dictadura fascista, se proponen conducir al pueblo a una real conquista del Poder y hacia un auténtico socialismo. Tal unidad, incluso, si por temor al avance de las luchas populares fuerza al imperialismo y a los sectores reaccionarios chilenos, a promover un cambio de gobierno y ciertas concesiones democrático-burguesas, impedirá que los oportunistas y a la cabeza de ellos los falsos comunistas, aprovechen esas concesiones para frenar todas las luchas, levantando el espantajo del fascismo para atemorizar al pueblo. Tal unidad en torno a una línea revolucionaria y a organizaciones dispuestas a impulsarla, no se opone necesariamente a acciones comunes en torno a objetivos concretos con aquellos que se oponen al fascismo en función de sus propios proyectos reaccionarios (como ciertos agentes de imperialismo o del social-imperialismo y fuerzas políticas aún bajo su influencia). Pero es una unidad, que debe dirigirse directamente a las masas populares y a su consecuente movilización anti-fascista y que no puede sumarse y someterse a la hegemonía de quienes se proponen—una vez más—"unir" al pueblo tras una línea oportunista. Quienes se esfuerzan aún por amarrar a las fuerzas políticas revolucionarias y a las masas populares a una "unidad" falsa y reaccionaria, al servicio de proyectos políticos también reaccionarios y hegemonizada, por lo mismo, necesariamente, por una línea oportunista, son personas que sirven, conciente o inconcientemente, a dichos proyectos reaccionarios y que vuelven la espalda de un modo recalcitrante a la trágica y sangrienta experiencia vivida por el pueblo chileno. El que los oportunistas y aún ciertos agentes del imperialismo yanqui, conserven influencia sobre vastos sectores obreros, campesinos y populares en general, lejos de ser una justificación para sumarse a tales oportunistas y aceptar su "unidad" espúria, sólo muestra la urgencia de que las fuerzas revolucionarias se unan y arranquen de la influencia oportunista a tales sectores populares.

El auge creciente de combativas luchas de masas en Chile y las acciones conjuntas que unen cada vez más estrechamente a las fuerzas políticas revolucionarias, pese a las intrigas de los revisionistas por impedirlo, garantizan que se abrirá paso la auténtica unidad anti-fascista y que el pueblo chileno se sacudirá de sus verdugos y de todos los explotadores.

Discurso de Jorge Palacios en Ocasión del 13° Aniversario del PCR

DISCURSO PRONUNCIADO POR JORGE PALACIOS, MIEMBRO DEL SECRETARIO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE, EN EL MITIN REALIZADO EL 23 DE FEBRERO EN PARIS, EN OCASION DEL 13° ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL P.C.R. DE CHILE.

En este mes de febrero, el Partido Comunista Revolucionario de Chile celebra el 13° Aniversario de su fundación. El 15 de febrero de 1966, con la presencia de todas las organizaciones marxista-leninistas existentes en ese momento en América Latina, se realizó el Congreso Constituyente del PCR en la clandestinidad. Su nacimiento, es la culminación de seis años de lucha de líneas, dentro del viejo partido llamado comunista primero, y a partir de 1964 en la organización "ESPARTACO", contra las formulaciones y la política revisionista que se había apoderado de la mayor parte del Movimiento Comunista Internacional.

Desde antes de la Segunda Guerra Mundial y, particularmente, durante y después de ella, se desarrolla en el Movimiento Comunista una fuerte tendencia de conciliación con las potencias imperialistas antifascistas de aquel entonces. Al mismo tiempo, se hace abandono de la dirección proletaria de los frentes antifascistas y ésta pasa a manos de la burguesía. En América Latina, se expande la línea oportunista de Browder, Secretario General del Partido Comunista de Estados Unidos, quien sostiene que la paz mundial será garantizada por el entendimiento entre la grandes potencias imperialistas aliadas a la URSS contra el fascismo, con este país; y que dicha alianza permitirá solucionar en la post-guerra los problemas de las masas populares. Por otra parte, en la mayoría de los Partidos Comunistas, impera ya desde antes de la Segunda Guerra Mundial, un punto de vista dogmático y anti-dialéctico acerca del desarrollo del socialismo y del Movimiento Comunista. Se concibe, en general, dicho desarrollo como un avance lineal e ininterrumpido y no como un proceso contradictorio, que exigía la lucha contra las diversas tendencias burguesas que se manifestaban en su seno, como expresión de la lucha de clases. Casi el único peligro de desviación que se tenía en vista, eran las desviaciones de "izquierda" y en especial el trotskismo, en tanto que un fuerte movimiento oportunista de derecha se apoderaba de los partidos comu-

nistas. Por lo que respecta al mundo socialista, representado por la URSS, se le concebía también como en avance ininterrumpido hacia el comunismo y como ajeno a la lucha de clases en su interior. Las amenazas al socialismo sólo eran concebidas como amenazas externas, las que, por su parte, en la medida que era derrotado el fascismo, fueron subestimadas en función de la creencia en un entendimiento a largo plazo entre la URSS y las potencias imperialistas antifascistas. Toda crítica a la forma de construcción del socialismo, era considerada automáticamente como calumnia de la burguesía. Tenemos, pues, ya en esa época, los gérmenes de la política revisionista que habría de sistematizar y propagar más adelante Jruschov, al sostener que el desarrollo del socialismo, tanto en los países socialistas como en el mundo capitalista, sería el fruto de la competencia y de la emulación pacífica entre la economía socialista y la economía capitalista, calificando dicha competencia y emulación como la contradicción fundamental y casi exclusiva de la época.

Por otra parte, en el interior mismo de los partidos comunistas del mundo capitalista, existía esa misma actitud dogmática, anti-dialéctica y seguidista, que adormeció, casi por completo, la lucha contra la línea antimarxista que ganaba terreno en cada partido. Lo planteado por los dirigentes, era considerado automáticamente como correcto, no existiendo en el interior de los partidos un espíritu crítico y una democracia interna, que facilitara la lucha contra las serias desviaciones antimarxistas que tomaban cuerpo. Todo intento de crítica, sin considerar siquiera su contenido, era calificado como fraccionalista y aplastado de un modo drástico.

Sin considerar ese extenso periodo anti-dialéctico y dogmático del Movimiento Comunista Internacional, resulta imposible explicar de un modo científico y correcto, el por qué dirigentes que ocupaban altos cargos en el PCUS, predicaban abiertamente el revisionismo a partir del XX Congreso y restauran en la

URSS el capitalismo, transformándola en una superpotencia imperialista, sin que se advierta una resistencia seria a sus intentos; es imposible explicar que haya ocurrido lo mismo en la casi totalidad de los países de Democracia Popular de Europa Oriental; es imposible explicar, el triunfo de una corriente revisionista, socialchovinista y con pretensiones hegemónicas en China después de la muerte del camarada Mao Tsetung y, no obstante, la prolongada y consecuente lucha que éste libró contra ellos; es imposible, por último, comprender, el éxito que tuvieron los revisionistas en todo el mundo capitalista para pegar a la mayor parte de los militantes y dirigentes de los partidos comunistas, a las formulaciones oportunistas de Jruschov y de sus sucesores, tornándose, en partidos socialdemócratas y antimarxistas.

Nuestro Partido, nació combatiendo en un doble frente: por un lado contra el imperialismo norteamericano y los reaccionarios internos, que comenzaron a aplicar en Chile bajo el gobierno de Frei, la engañosa política reformista proyanqui llamada de "Alianza para el Progreso", tendiente a intensificar la penetración imperialista y a aumentar su explotación del país; y, por otro, contra la traición abierta al marxismo, contra el revisionismo que se extendía como una gangrena en el antiguo Movimiento Comunista Internacional. Debimos batallar, al mismo tiempo, contra el trotskismo que, aprovechando la restauración del capitalismo en la URSS y las tesis reaccionarias de Jruschov, pretendía vender su rancia mercadería e infiltrarnos.

Muy pronto, debimos también salirle al paso a la reciente influencia en América Latina de las posiciones de los dirigentes cubanos. Estos, en beneficio del revisionismo soviético, se encargaban de encauzar a los descontentos con la línea oportunista dominante por un camino errado y sin salida, que jugaba el papel de perfecto complemento con la línea oportunista de derecha. En efecto, se oponían a la necesidad de organizar un auténtico partido marxista-leninista; se oponían a la necesidad de organizar un Frente Unido bajo dirección proletaria, contra los enemigos principales del pueblo chileno; se oponían a la necesidad de desenmascarar y combatir a los revisionistas, de modo de extirpar su influencia nefasta entre las masas. Más aún, por todo un extenso período, fomentaron el que elementos revolucionarios aislados de las masas, tomaran las armas. Cuando esa forma suicida y antimarxista de combate, como era de esperarlo, fracasó en casi toda Latinoamérica, fomentaron formas no menos absurdas de terrorismo y guerrilla urbana. Su política, lejos de constituir una real alternativa a la política reformista y oportunista del revisionismo, que trabajaba activamente entre las masas para apartarlas del camino revolucionario, la favorecía, apartando a sectores revolucionarios de su papel de cons-



truir un auténtico partido de vanguardia que desplazara a los revisionistas del seno de las masas y condujera de un modo correcto sus luchas. Más aún, al empujar a una serie de sectores revolucionarios a una solitaria clandestinidad o a una muerte segura, a través de acciones armadas aisladas del pueblo, contribuían a desprestigiar en general la lucha armada revolucionaria y a abrir paso a las tesis revisionistas de la "vía pacífica" al poder. Tal política aventurera, anexa a la política derechista del revisionismo, que apartaba a las grandes masas de la lucha revolucionaria y sembraba ilusiones legalistas, facilitó la implantación de crueles dictaduras militares en el continente.

En toda esta lucha extremadamente compleja, el Partido Comunista Revolucionario de Chile mantuvo una posición de principios esencialmente correcta y supo luchar contra la corriente dominante, expresada en estas diversas variantes de la línea burguesa.

Por lo que toca a nuestras relaciones con el Partido Comunista de China, que se iniciaron tempranamente en 1964, nuestro Partido fue comprendiendo, progresivamente, cada vez de una manera más clara, que allí se libraba una encarnizada y sostenida lucha de los marxista-leninistas encabezados por Mao Tsetung, contra los representantes en dicho Partido de la corriente revisionista, que se había apoderado de la mayor parte del Movimiento Comunista Internacional. Ya en 1964, en la primera entrevista con nuestro Partido, el camarada Mao nos planteó que estaba rodeado de revisionistas, afirmación que sólo más tarde habríamos de comprender en toda su magni-

tud. Durante toda nuestra prolongada relación con el P.C.CH., constatamos está pugna entre los sectores que defendían una línea revolucionaria y los Jruschov chinos, pugna que constituía una auténtica lucha de clases destinadas a recuperar aquella parte (decisiva según se vería después), del poder militar, económico, administrativo, propagandístico, en suma, político-estatal, usurpado por los revisionistas. Podemos afirmar hoy con satisfacción, que nuestro Partido estuvo siempre al lado del sector revolucionario y que manifestó en forma abierta y consecuente sus puntos de vista. Criticamos los planteamientos revisionistas de Liu Shao-chi cuando éste ocupaba aún sus altos cargos, así como los conceptos mecanicistas del Lin Piao y rechazamos rotundamente, en el mismo año en que los formuló en las Naciones Unidas, los gérmenes de la Teoría de los Tres Mundos de Teng Siao-ping. Al iniciarse la Revolución Cultural Proletaria, a través de la cual el camarada Mao y los marxista-leninistas chinos se esforzaron por movilizar a las amplias masas contra los revisionistas vastamente infiltrados en el Partido y en el Estado, nuestro Partido fue uno de los primeros en enviar un mensaje de apoyo resuelto a dicha Revolución antirevisionista. En 1977, después de ser usurpado el Poder a través de un sangriento golpe de Estado después de la muerte del camarada Mao, al ser rehabilitado el siniestro revisionista que es Teng Siao-ping que, como expresaba Mao Tsetung y como lo ha demostrado en la práctica, no diferencia entre marxismo-leninismo e imperialismo; y al propagarse abiertamente la reaccionaria Teoría de los Tres Mundos, absolutamente opuesta al marxismo y a la línea y pensamiento de Mao Tsetung, el PCR rompió públicamente sus relaciones con el PC de China, denunciando en una Carta Abierta todos estos hechos. No lo realizamos antes, pese a que habíamos constatado ya la eliminación completa de los revolucionarios del Departamento de Relaciones Internacionales del PCCH, porque en los últimos años de vida del camarada Mao Tsetung, se desarrollaba una intensa lucha encabezada por éste, destinada a erradicar la base social de los revisionistas, a combatir la contraofensiva iniciada por éstos a raíz del debilitamiento del sector revolucionario, que se originó como consecuencia del complot de Lin Piao, y a fortalecer la Dictadura del Proletariado, ofensiva que culminó con la destitución de Teng Siao-ping, que había escalado como un reptil hasta llegar a ocupar sus altos cargos anteriores. No lo hicimos antes, además, pese a que comenzamos a denunciar públicamente la Teoría de los Tres Mundos en diversos documentos anteriores al rompimiento, para facilitar la discusión y reagrupamiento del máximo de fuerzas contra esta teoría y política reaccionaria, en el Movimiento marxista-leninista, donde existía y aún

existen, aunque ahora en pequeña escala, organizaciones que no comprendían su naturaleza reaccionaria.

Desde el comienzo de nuestra lucha contra las diversas formas del revisionismo, así como contra el falso socialismo existente en una serie de países donde se aplica el capitalismo de Estado, bajo la dictadura de una burguesía burocrática, ha sido para nuestro Partido una importante fuente de inspiración la lucha de principios realizada contra estas desviaciones por el Partido del Trabajo de Albania y la construcción del socialismo en dicho país. Valoramos, particularmente, los aportes que han realizado no sólo para combatir las desviaciones ideológicas antimarxistas difundidas por Jruschov y sus sucesores, sino también, sus denuncias concretas de la restauración del capitalismo en la URSS y en los otros países afiliados al Pacto de Varsovia y de la transformación de la URSS en una superpotencia socialimperialista. Su clara formulación que establece como blanco central de la lucha del proletariado y de los pueblos del mundo, a ambas superpotencias y a sus cómplices reaccionarios en todo el mundo, ha facilitado a los marxista-leninistas el deslindar campos, tanto del revisionismo prosoviético y de sus variantes, como del revisionismo prochino que ha hecho frente común con el imperialismo norteamericano y con las fuerzas reaccionarias ligadas a él, con el objetivo de transformarse en superpotencia imperialista. Al combatir resueltamente a ambas superpotencias, al rechazar con firmeza los puntos de vista tanto del revisionismo prochino como prosoviético de apoyarse en una superpotencia con el pretexto de combatir a la otra, Albania socialista, ha contribuido de una manera decisiva a mostrar el objetivo concreto tras el cual deben unirse hoy los marxista-leninistas, el proletariado y los pueblos del mundo en su lucha de liberación y revolucionaria. Esta es una posición valiente y de principios, por parte de un país cercado por fuerzas hostiles, que merece el más resuelto apoyo por parte de todos los auténticos marxista-leninistas.

Camaradas y amigos: Desde hace algún tiempo, las dictaduras militares de Chile, Argentina, Bolivia y Perú han atizado los problemas fronterizos, con el objeto de desviar la atención de nuestros pueblos y sus luchas contra las mismas dictaduras. Por otro lado el imperialismo yanqui, y también el socialimperialismo ruso incitan al agudizamiento de los problemas fronterizos, por un lado con los mismos objetivos que las dictaduras, y por otro para vender más armas y acrecentar aún más su dominación o penetración en los distintos países. Los militares fascistas, que hablan tanto de soberanía y de defensa de la patria, son los mismos que han vendido nuestros países al capital extranjero, principalmente al imperialismo yanqui. Son nuestros pueblos los que de-

fienden la patria, pero no en lucha contra los pueblos hermanos sino que en lucha, precisamente, contra el imperialismo y los reaccionarios nacionales. El pueblo chileno, junto a los pueblos de Argentina, Bolivia, Perú, así como del conjunto de los pueblos del continente latinoamericano debemos combatir toda posición chovinista y luchar juntos contra nuestros enemigos comunes, principalmente contra el imperialismo yanqui, la burguesía proimperialista y los latifundistas, sin descuidar tampoco la lucha contra el socialimperialismo ruso y cualquier otro imperialismo.

No podemos dejar de referirnos en esta oportunidad, a los últimos acontecimientos ocurridos en algunos países mal llamados socialistas. Hace ya más de un mes, las tropas vietnamitas, impulsadas por el socialimperialismo ruso, invadieron Camboya y hasta hoy ocupan ese país. Dejando claro que en ningún caso apoyamos el régimen de Pol Pot, por el contrario lo denunciaremos como una completa farsa de socialismo y como lacayos del revisionismo chino, manifestamos clara y abiertamente nuestra total condena a la invasión vietnamita impulsada por el socialimperialismo ruso. Apoyamos la lucha del pueblo camboyano contra los invasores y por la conquista de su verdadera liberación. Tenemos confianza en que, pase lo que pase, el pueblo camboyano y el pueblo vietnamita derrocarán a sus opresores y construirán el verdadero socialismo.

Recientemente tropas chinas han invadido Vietnam y hasta este momento continúan ocupando territorios de ese país. Manifestamos también nuestra completa condena al socialchovinismo chino, que con este nuevo acto ha demostrado una vez más su carácter completamente reaccionario y sus intenciones hegemónicas.

Nuestras condenas a regímenes reaccionarios y de falso socialismo, así como a las invasiones a otros países, sea con el pretexto que fuese, es una posición de principios y que nuestro Partido ha aplicado permanentemente. Así fué como condenamos la invasión soviética a Checoslovaquia y las intervenciones de los cubanos en Africa y hoy condenamos resueltamente la invasión de Vietnam a Camboya y la invasión de China a Vietnam.

Frente al peligro de una nueva guerra mundial, nuestro Partido piensa que los pueblos deben movilizarse de manera revolucionaria para impedirla. Sin embargo, si los imperialistas llegaran a desatar la guerra, la clase obrera y los pueblos del mundo deben transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria e instaurar la Dictadura del Proletariado.

Camaradas y amigos: Nuestro Partido lucha actualmente bajo las difíciles condiciones de la represión fascista y de la feroz crisis y superexplotación descargada a través de ella sobre nuestro pueblo. No sería completo este breve

recuento que realizamos de nuestra historia, sin decir algo sobre la situación actual y sobre las ilusiones reformistas que la hicieron posible. Nadie ignora que Chile, a raíz de la elección presidencial de 1970, en que ganó el gobierno una coalición política hegemónica por el partido revisionista, fue exhibido en el mundo entero como ejemplo de triunfo revolucionario por la "vía pacífica", legal y electoral. A raíz de este triunfo electoral, nuestro Partido, ya en lucha contra las diversas corrientes revisionistas mencionadas, debió hacer frente a una verdadera ola de oportunismo y reformismo, difundida no sólo con el apoyo de las fuerzas internacionales interesadas en fomentar este engaño, sino, con todos los recursos y posibilidades que ofrece el manejo del poder ejecutivo. Fue una prueba durísima para nuestro Partido, que debió marchar ya no tan sólo contra poderosas corrientes internacionales, sino, contra una corriente ampliamente dominante en nuestro país, que logró engañar a vastos sectores de masas. Una vez más, en esas circunstancias, nuestro Partido dió pruebas de su firmeza en los principios y de su independencia en defensa de los intereses del proletariado. Antes de dicho triunfo electoral y durante los tres años que duró el gobierno de la "Unidad Popular", criticamos la esencia oportunista del proyecto de falso socialismo instrumentado, a través de la "Unidad Popular", por el partido revisionista que jugaba en ella un papel hegemónico, así como en el gobierno. Todo ello, sin dejar de reconocer que en dicha coalición política existían fuerzas honestas, que anhelaban sinceramente el socialismo, aunque habían escogido un camino equivocado. Denunciamos que los revisionistas chilenos, no perseguían el auténtico socialismo en nuestro país, sino la instauración de un régimen de explotación, bajo la forma de capitalismo de Estado, semejante a los existentes en Checoslovaquia, Polonia, Hungría y otros países bajo la dominación soviética; señalamos que se proponían someter a nuestro país, progresivamente, a la dependencia del socialimperialismo ruso, como lo han hecho, paso a paso, los revisionistas cubanos, dependientes hoy hasta en su planificación económica del COMECON; mostramos que la oposición de los revisionistas a ciertos monopolios yanquis, a la burguesía monopolista y a los terratenientes, no eran para favorecer al pueblo, sino para cumplir sus objetivos de constituirse en burguesía burocrática a través del capitalismo de Estado; señalamos, que en Chile—dado el poderío de los Estados Unidos en América Latina—buscaban, transitoriamente, implementar este proyecto de capitalismo de Estado, en alianza con fuerzas populistas proyanquis, como la Democracia Cristiana; mostramos que su farsa de predicar una "vía pacífica" al poder y al socialismo, sólo se proponía impedir al pueblo tomar las armas, con-

quistar el Poder y hacer la Revolución, lo que habría frenado su proyecto de reemplazar un sistema de explotación por otro; pusimos en evidencia, por último, que este miedo a la Revolución, los conducía a su veneración por las instituciones y leyes burguesas, así como a las alabanzas y promociones a altos Jefes de las Fuerzas Armadas reaccionarias y, finalmente, a frenar toda lucha resuelta contra la implantación del fascismo y a preferir el golpe de Estado a la movilización popular destinada a salirle al paso y aplastarlo.

Debemos decir, con profundo sentido autocrítico, que nuestro Partido, no obstante defender en esencia una línea justa, como lo han demostrado por lo demás los hechos, no tuvo fuerzas para generar un vasto movimiento de masas, que derrotando al reformismo en el seno de éstas, nos permitiera poniéndonos a su cabeza hacer frente a la implantación del fascismo. A la derrota transitoria de la línea justa que planteábamos, contribuyeron tanto factores objetivos como errores en la aplicación de nuestra política. Creemos, eso sí, al mismo tiempo, que ambos factores no son de la misma magnitud y que en la imposibilidad de lograr la materialización de la alternativa correcta que proponíamos, pesaron más las dificultades objetivas que nuestros errores en la aplicación de nuestra política. Cometimos, sin duda, errores de sectarismo en formas concretas de nuestra propaganda; no supimos romper el aislamiento y rodearnos de aliados; no encontramos formas adecuadas para orientar la contradicción que vivían las grandes masas, entre el reformismo y las fuerzas ultrareaccionarias, sin perder nuestra independencia; no supimos crear con amplitud organismos intermedios, que facilitaran nuestra influencia sobre sectores más amplios de masas. Sin embargo, todos estos objetivos están contenidos, como puede constatarse en los materiales de la época, en las orientaciones dadas por la Dirección del Partido, sólo que no fueron impulsados con la fuerza y la tenacidad que requerían los enormes obstáculos que se interponían a su materialización. Basta decir, que si algo unía a las fuerzas reaccionarias con los vastos sectores influidos por el revisionismo y con los sectores influenciados por los dirigentes cubanos, era el propósito de combatirnos, silenciarnos y aislarnos. No obstante lo anterior, nuestro Partido logró importantes vínculos con las masas, en particular con los obreros y campesinos, y dirigió significativas luchas, todo ello con medios exigüos de propaganda para enfrentar una propaganda multimillonaria y a través de la actividad directa y abnegada de sus militantes, en oposición a una gigantesca máquina de funcionarios de los partidos de gobierno y de oposición.

La justeza de las posiciones defendidas durante el gobierno de la Unidad Popular, en particular la refutación a la falsa "vía pacífica"

al poder, así como la denuncia del papel esencialmente reaccionario y proimperialista de las Fuerzas Armadas y de la preparación del Golpe de Estado, han valido un gran prestigio al Partido entre las masas. Eso, unido a su preparación material y moral para actuar en las condiciones de intensa represión, preparación inherente a toda la vida del Partido, le han permitido jugar un importante papel en la organización de la Resistencia clandestina contra el fascismo. A diferencia de los otros partidos, sólo un número insignificante de militantes y dirigentes han debido partir al exilio y la inmensa mayoría se han quedado combatiendo en el país, siendo las bajas motivadas por la represión comparativamente pequeñas. Por otra parte, aquellos que han debido enfrentar la represión lo han hecho con una elevada moral revolucionaria, resistiendo las torturas y aún la muerte, como es el caso de Guillermo Arévalo, dirigente sindical y miembro del Comité Central del Partido, a quién rendimos aquí un merecido homenaje por su heroísmo, quien fue asesinado en la tortura sin entregar a sus verdugos el menor indicio que pusiera en peligro al Partido.

Estas condiciones favorables, han permitido al PCR organizar importantes acciones de masas contra la dictadura y mantener en el país, en plena clandestinidad, en forma regular sus publicaciones y numerosos instrumentos de propaganda. Más de 70 números de su periódico "El Pueblo" han sido editados y distribuidos en Chile, así como otros numerosos periódicos de masas y otras formas de propaganda. El PCR ha participado y en ocasiones promovido y dirigido: huelgas, mitines, asambleas ilegales, protestas de diverso tipo, contra la dictadura fascista. Ha logrado, al mismo tiempo, importantes avances en cuanto a romper el aislamiento que nos fuera impuesto antes del golpe, realizando, tanto en Chile como con los sectores políticos en el exilio, trabajo de aliados con aquellas fuerzas con las que coincide en cuanto a la manera de combatir al fascismo.

En esa misma política de agrupar fuerzas en torno a una justa política antifascista, el PCR ha llamado a otras fuerzas y a sectores independientes y ha tomado la iniciativa de impulsar la creación de un frente, el Frente del Pueblo, tanto en Chile como en el extranjero. El Frente del Pueblo, como organización, se propone unir y organizar en torno a un Programa Mínimo Antifascista, a las fuerzas que están por movilizar a las masas para derrocar a la dictadura. Se trata de una iniciativa tendiente a favorecer y no a sustituir la posibilidad de crear un frente aún más amplio, en unidad con fuerzas políticas afines, en oposición al fascismo. Para ello, tanto el Partido como el Frente del Pueblo, aplican una política de acción común con el resto de las fuerzas antifascistas, incluso en algunos aspectos.

tos, con aquellas que tienen diferencias profundas con nosotros y que no están dispuestas a movilizar a las masas para el derrocamiento de la dictadura, pero que sí realizan algún tipo de acciones en su contra.

En el plano internacional, entre los centenares de miles de chilenos exiliados y las masas y sectores progresistas y antifascistas extranjeros, pese al reducido número de militantes en el exilio, el PCR ha realizado un importante trabajo, en apoyo a la resistencia antifascista en el interior del país. Ha editado en varios idiomas y difundido los materiales elaborados en Chile en la clandestinidad; ha realizado diversas actividades conjuntas con organizaciones políticas aliadas; ha efectuado mítines de repudio al fascismo en Chile; ha participado en numerosos mítines internacionalistas; ha apoyado al Frente del Pueblo en el extranjero, que edita regularmente y en cinco idiomas el boletín de noticias "ANCHA", que se distribuye en más de 50 países y ha organizado la solidaridad directa con el movimiento de Resistencia en el interior del país.

Tanto en la lucha dentro de Chile, como en la actividad antifascista en el exterior, el PCR, ha contado con la valiosa solidaridad del Movimiento marxista-leninista. Sin ese apoyo solidario, no habría podido organizar el apoyo a la Resistencia en Chile con la magnitud con que lo ha hecho, ni editar sus puntos de vista y los del Frente del Pueblo en forma vasta y significativa. Más de 1500 publicaciones de materiales del Partido o del Frente del Pueblo han sido reproducidos en los periódicos del Movimiento marxista-leninista y de otras organizaciones antifascistas. Se han efectuado con ese apoyo, centenares de mítines en más de 10 países. La prensa y la radio de Albania socialista, ha realizado una destacada contribución a esta lucha contra la dictadura militar en Chile. Podemos decir que, el PCR, no sólo desde un punto de vista de principios, sino, en la práctica concreta de la lucha diaria, ha podido valorar la importancia y la necesidad de la unidad del Movimiento marxista-leninista. Por eso, valoramos altamente todas las formas que refuerzan dicha unidad: los mítines internacionalistas conjuntos; las declaraciones bilaterales; los encuentros y declaraciones de varios partidos; la discusión previa de los problemas que puedan motivar discrepancias y el respeto de la independencia de los partidos, en aquellos problemas que encarados con los mismos principios, no son interpretados de la misma manera, como es el caso, por ejemplo, del análisis de las causas de lo ocurrido en China y, en particular, el problema del rol de Mao Tsetung, en torno al cual existen discrepancias. En este último problema, nuestro Partido, considera que en la actualidad, sin dejar de estudiar a fondo y debatir las raíces de ese problema, es preciso poner el acento en la unidad de quienes com-

batimos en conjunto la teoría antimarxista de los tres mundos y en ganar para estas posiciones a quienes aún vacilan al respecto. No obstante, como ya han sido emitidas opiniones públicas al respecto, sin ánimo de polemizar en ese plano público, sino de aportar al análisis, nuestro Partido se reserva el derecho de manifestar también sus opiniones.

En este reforzamiento de la unidad en torno a los principios y en oposición a las nuevas formulaciones que ha asumido el revisionismo, valoramos, especialmente, tanto las declaraciones bilaterales entre los partidos marxista-leninistas, como las declaraciones conjuntas de partidos europeos y latinoamericanos. Consideramos, así mismo, que los documentos del 7° Congreso del Partido del Trabajo de Albania, han significado un importante aporte en el desenmascaramiento de las nuevas formas revisionistas y en situar claramente el objetivo de lucha del Movimiento Comunista, en oposición a ambas superpotencias, que constituyen en conjunto el enemigo principal, en la actualidad, de los pueblos del mundo.

Camaradas y amigos: La dictadura militar fascista que oprime a nuestro pueblo, le ha causado ya incontables sufrimientos. No sólo, los que derivan de su brutal represión con decenas y decenas de miles de muertos y torturados; con centenares de miles de prisioneros y exiliados; con la supresión completa de todas las instituciones representativas y la violación total de la Constitución y leyes vigentes en la democracia burguesa; sino también, con la feroz superexplotación, menos visible pero aún más implacable que la represión abierta.

No obstante todos esos sufrimientos, nuestro pueblo se ha puesto de pie y comienza a combatir cada vez con más fuerzas y de un modo más masivo contra el fascismo. Esa lucha, unida a las presiones internacionales contra el verdadero genocidio puesto en práctica por las fuerzas armadas reaccionarias, ha obligado al régimen fascista a hacer ciertas concesiones tanto reales, en la medida en que no ha podido aplastar del mismo modo que al comienzo la protesta; como demagógicas, para mejorar la imagen internacional y facilitar el anhelo del imperialismo y de otros regímenes reaccionarios de apoyarlo y cambiar la forma de gobierno, conservando su contenido reaccionario y su capacidad represiva, intactos.

Tanto la dirección revisionista, como los dirigentes del reformismo proyanqui al mando de la Democracia Cristiana, indiferentes a los sufrimientos de nuestro pueblo, de los que son en gran medida responsables también y a su porvenir, se juegan a fondo por impedir la lucha de las masas tendiente a barrer con la Junta Fascista y extirpar completamente sus instrumentos represivos; por impedir que el pueblo, más allá de los militares fascistas, que son sólo verdugos a sueldo del imperialismo, de la gran burguesía y de los terratenientes, enfile

también su lucha contra estos enemigos fundamentales que impulsaron el golpe de Estado y la implantación del fascismo. Sobre la base de oponerse al desarrollo de la lucha de masas por derrocar al fascismo y liquidar la base económica y social de quienes lo promovieron, pretende obtener, que los propios elementos reaccionarios y fascistas cambien, progresivamente, su careta y se disfracen de "demócratas". Pretenden obtener ésto, principalmente, sobre la base de presiones externas y utilizando la creciente protesta de masas, como un elemento de negociación con el imperialismo, los reaccionarios internos y el propio fascismo, ofreciéndose, a cambio de ciertas garantías, como un freno de la lucha de masas. Su "solidaridad" internacional, orientada fundamentalmente a promover la compasión en torno a los perseguidos y a la represión y no en apoyo de la Resistencia antifascista, obedece a estos propósitos, así como al de intimidar a nuestro pueblo y presentar el compromiso con sus verdugos, como la única salida posible.

Nuestro Partido, en unión con otras fuerzas políticas, se opone tajantemente a esta nueva traición contra el pueblo chileno, a la que quieren arrastarlo los mismos que en el pasado sembraron la confianza en la "vía pacífica" y legal al poder y en un pretendido espíritu "democrático" de las fuerzas armadas reaccionarias. Nuestro objetivo intransable, es movilizar a las masas para derrocar a la Junta Fascista, aplastar sus instrumentos represivos y extirpar de raíz a los sectores explotadores que impulsaron el golpe de Estado. Si en el plazo en el que luchamos por este objetivo y como consecuencia de esa lucha y de las maniobras de los oportunistas y reaccionarios, se efectúa un cambio formal en el régimen, aprovecharemos las facilidades que él ofrezca para llevar la lucha aún más adelante, oponiéndonos firmemente a quienes, con ese pretexto, pretendan frenar la lucha popular.

En el exterior debemos intensificar la solidaridad internacional con la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura, apoyarla moral y materialmente hasta derrocarla y conquistar la verdadera liberación. Debemos exigir una verdadera amnistía donde se libere a todos los presos políticos; la dictadura debe dar cuenta de todos los presos "desaparecidos" y debe liberar inmediatamente a los que aún están con vida. Debemos exigir el retorno incondicional de todos los exiliados políticos que hoy están imposibilitados de vivir en Chile. En la lucha por estos puntos podemos y debemos generar un amplio movimiento de masas con todos los sectores que se oponen a la dictadura, avancemos entonces firmemente por este camino unitario, popular y revolucionario.

En la actual situación de lucha contra la dictadura, cuando nuestro pueblo combate cada vez con mayores fuerzas, desafiando abiertamente la represión, se ve como una necesidad

imperiosa la unidad de nuestro pueblo, la unidad de todas las fuerzas antifascistas, para golpear juntos a la tiranía.

Para avanzar en la unidad de todas las fuerzas antidictatoriales, es fundamental desarrollar la unidad obrero-campesina y la unidad de las fuerzas revolucionarias en torno a una plataforma y un programa que muestren al pueblo el justo camino de lucha por derrocar a la dictadura e implantar en Chile un Gobierno Popular con hegemonía proletaria. Esta unidad nos permitirá avanzar en la constitución de un amplio frente antidictatorial que agrupe a todos los antifascistas.

Nuestro Partido Comunista Revolucionario seguirá haciendo esfuerzos por la unidad, a distintos niveles, con las diferentes fuerzas antifascistas. No nos aferramos a ninguna forma preestablecida de organización unitaria. Promovemos y apoyamos todas las iniciativas que sirvan para avanzar en la unidad de los que se oponen a la dictadura. Al mismo tiempo, sin sectarismos, y como una forma de apoyar también la unidad de las fuerzas antifascistas, nuestro Partido prosigue con fuerza el desarrollo de su propio trabajo revolucionario entre las masas, promoviendo su lucha contra la dictadura y desarrollando el combate ideológico con las fuerzas revisionistas y reformistas que actúan en el movimiento de masas y que tanto mal han hecho a nuestro pueblo.

Camaradas y amigos: En este, su 13° Aniversario, nuestro Partido hace un voto solemne de mantener la fidelidad a los principios y la lucha consecuente por su aplicación a la realidad chilena, que han caracterizado toda su historia. Queremos en esta ocasión ligar este compromiso a un nombre, el del querido camarada David Benquis, fundador de nuestro Partido, miembro de su secretariado e inspirador incansable de estos razgos ligados a nuestra vida, que falleciera hace menos de un año. Si bien su pérdida nos ha privado de una inestimable guía, su ejemplo siempre vivo en nuestras memorias, será un estímulo gigante para poner en tensión todas nuestras fuerzas y entregar la máxima contribución de que somos capaces—de un modo consciente e independiente—a la defensa del marxismo-leninismo y a la lucha de nuestro pueblo y de los otros pueblos de América Latina y del mundo, por su liberación, por el socialismo y el comunismo auténticos.

¡VIVA LA LUCHA DEL PUEBLO CHILENO POR SU VERDADERA LIBERACION!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

¡EL PUEBLO ARMADO JAMAS SERA APLASTADO!

HASTA EL MOMENTO DE LA PRESENTE EDICION, EL PCR DE CHILE HA RECIBIDO MENSAJES DE SALUDO EN OCASION DE LOS 13 AÑOS DE SU FUNDACION, DE LOS SIGUIENTES PARTIDOS Y ORGANIZACIONES:

- Dirección Política Frente Exterior del MAPU Partido de los Trabajadores de Chile
- Organización del Tercer Congreso de la Juventud Radical Revolucionaria de Chile
- Seccional Suecia del Partido Socialista de Chile (CNR)
- Diversos Comités del Frente del Pueblo de Chile en el exterior.
- Comité Central del Partido Comunista (ML) de Colombia
- Comité Político Nacional Partido Bandera Roja de Venezuela
- Comité Central Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador
- Comité Central del Movimiento Popular Dominicano
- Comité Central del Partido Comunista Peruano Marxista-Leninista
- Comité Central del Partido Comunista de Grecia (ML)
- Comité Central del Partido Comunista de Alemania (ML)
- Partido Comunista Portugués Reconstruido
- Comité Central del Partido Comunista de Italia (ML)
- Ejecutivo Nacional del Partido Comunista de Irlanda (ML)
- Comité Central del Partido Comunista Revolucionario Marxista-Leninista de Bélgica
- Comité Central del Partido Comunista Marxista-Leninista de Austria
- Comité Nacional de la Organización por la Reconstrucción del Partido Comunista de Francia
- Movimiento Comunista Marxista-Leninista de Suiza
- Comité Central (Provisorio) de la Organización Comunista de Angola (OCA)
- Partido Comunista de Obreros y Campesinos de Irán
- Comité Central del Partido Comunista de Japón (de izquierda)
- Comité Político del Partido Comunista de Nueva Zelanda
- Organización Comunista Marxista-Leninista de Tunes "ECH-CHOOOLA"
- Frente Popular de Liberación de Eritrea
- Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes de Africa Negra en Francia (FEANF)
- Comité Ejecutivo de la Unión de Estudiantes y Alumnos de la Costa de Marfil (UNECCI)
- Unión de Trabajadores Emigrados Tunecinos
- Comité de Colombianos en el Extranjero

CHILE: UN ENSAYO DE COMPROMISO HISTORICO

Importante análisis de la experiencia chilena, escrito por Jorge Palacios.



Edición francesa en dos volúmenes (50FF).

Edición española e inglesa en un volumen (30FF).

Pedidos a:

Silvia Chateau
B.P. 45
Paris 75622
Cedex 13
Francia

El Trabajo Político de los Comunistas Revolucionarios Entre Las Masas

Introducción

Frecuentemente nos preguntamos por qué, siendo nuestro Programa y nuestra línea política general correcta y constituyendo los intereses que representan los más justos, no obstante, la influencia de nuestro Partido no aumenta al ritmo que se necesita.

Para responder correctamente esta pregunta, es preciso considerar en primer término, cómo hemos aplicado y desarrollado ese programa y línea política y cómo han sido nuestros métodos y estilo de trabajo entre las masas.

Es la práctica de un Partido el único criterio válido para comprobar si su línea política y su Programa son acertados. Puede suceder, y de hecho ha sucedido, que siendo correcta una línea política en su formulación teórica general, en la práctica no prenda entre las masas y no entregue resultados positivos. Esto, porque los responsables de impulsarla y desarrollarla no la han asimilado profundamente; porque no

han aplicado métodos correctos de trabajo entre las masas; porque no han sabido concretizarla ni adecuarla tácticamente; o porque, simplemente, aún no han madurado todas las condiciones objetivas y subjetivas para que dicha política tenga éxito. Al margen del examen de nuestra práctica entre las masas, resultará ocioso pretender encontrar la respuesta correcta a la pregunta planteada, a menos que se pretenda a priori partir descalificando la justeza de nuestra línea política general.

El presente documento, es parte de un informe presentado por el Comité Central de nuestro Partido en un Activo de Cuadros realizado en abril de 1977 y ha sido adaptado para su publicación en "Causa M-L".

Creemos que el estudio y discusión de este documento será de utilidad para responder y resolver en la práctica la pregunta planteada.

A) LA POLITICA, CONCEPTOS GENERALES

La política es la expresión conciente de los intereses de una clase (o sector de clase) determinada. El "apoliticismo" como tal, no existe en ninguna esfera de la práctica y del pensamiento social. La lucha por la producción y la experimentación científica, el trabajo en las diferentes esferas de la cultura y el arte, además de la lucha de clases propiamente tal, todas sirven y todas son manifestaciones de determinados intereses de clase en nuestra sociedad. Todo interés político tiende a adquirir siempre una determinada forma de expresión, de organización y de lucha.

Siempre que actuamos en nuestra práctica (cualquiera sea la actividad), aplicamos una política determinada, o servimos un interés político, sea ello conciente o inconcientemente. Si no aplicamos una política correcta, aplicamos una errónea. Si no servimos un interés justo, servimos uno injusto. En la práctica de un Partido puede suceder que, aún teniendo una política general correcta y justa en

teoría, en su trabajo concreto entre las masas aplique otra, incorrecta e injusta. Esto puede suceder (y ha sucedido) conciente o inconcientemente, debido a la labor de zapa del enemigo infiltrado en las filas de ese Partido o a causa de la inexperiencia e incomprensión por parte de los militantes y organismos partidarios.

De lo anterior se desprende que "la política es el punto de partida de todas las acciones prácticas de un partido revolucionario", que el trabajo político es "nuestra arteria vital" y que no tener una concepción y un punto de vista político correctos, "equivale a no tener alma", todo lo cual nos conduce no solamente a actuar a ciegas, sino lo que es más grave, a aplicar una política errónea y a servir intereses de clase reaccionarios, independientemente de nuestra voluntad. Es decir, no tener una concepción y un punto de vista político correctos, nos lleva a ser utilizados por otros intereses de clase.

B) LA POLITICA DE FRENTE DEL PUEBLO

Sin modificar las contradicciones fundamentales de nuestra sociedad, por el contrario, agudizándolas más que antes, el golpe de Estado fascista originó un cambio político muy importante. De la noche a la mañana, se derumbó la fachada democrática, de libertad y justicia (que había servido hasta entonces para engañar en gran escala a nuestro pueblo), y la ultra-reacción mostró todos sus dientes, desatando la represión y el terror abiertamente.

Del análisis de la situación creada, nuestro Partido replanteó la política de Frente del Pueblo (que había sido enunciada por primera vez en marzo de 1972), política que unifica las tareas del momento actual con las tareas programáticas que señala nuestro Programa y Línea General:

Hoy, y mientras subsista la Dictadura fascista (con o sin Pinochet), la tarea política principal es dirigir, profundizar y generalizar la lucha de nuestro pueblo por derrocarla, desarrollando la unidad, la organización, las armas, la conciencia política y el Partido marxista-leninista al calor de esta lucha. Esta es la forma inmediata de combatir al imperialismo yanqui y a sus aliados reaccionarios en Chile, de acumular fuerzas revolucionarias para su derrota y expulsión definitivas y conquistar efectivamente el Poder, impidiendo el recambio burgués que propician en conjunto el freísmo y el revisionismo.

La clave de la política de Frente del Pueblo es la acumulación de fuerzas revolucionarias con la perspectiva de la guerra popular para la conquista del Poder, acumulación de fuerzas que lograremos dirigiendo, profundizando y generalizando la lucha del proletariado a la cabeza de las masas populares por el derrocamiento de la Dictadura. Para avanzar en este sentido, es esencial elevar la calidad y el estilo del trabajo político que nuestro Partido realiza entre las masas: formar a militantes y cuadros con una visión muy amplia y flexible de saber centrar el fuego en los enemigos principales, en cada caso, y rodearse del máximo de aliados; de saber captar y apoyar, organizar y dirigir todas las manifestaciones de opresión y descontento entre las masas (por mínimas que parezcan); y de saber preparar políticamente y científicamente todas las luchas, por pequeñas que sean.

La política de Frente del Pueblo no es, por lo tanto, algo opuesto a la Línea General, sino

una particularización táctica de ella a la situación actual. Por consiguiente, es una política que el Partido debe aplicar y desarrollar en todos los frentes de masas y en todas las circunstancias sin excepciones, partiendo en cada caso, de la situación concreta y del nivel de conciencia de las masas.

Sin embargo, la política de Frente del Pueblo es aún una política general que, para ser llevada a la práctica, debe ser adecuada a cada sector de clase (proletariado, campesinos, universitario, magisterio, profesionales, pobladores, etc.); a cada frente de masas en particular (por ejemplo, dentro del proletariado hay que adecuarla a los mineros; dentro de los mineros, a determinadas empresas o faenas, etc.); y para cada nivel de conciencia, a cada situación concreta y a cada coyuntura. Es decir, no basta con tener una política general, ni basta con tener una táctica general; siempre habrá necesidad de adecuar estas políticas y tácticas generales a las diversas situaciones concretas que se producen en un frente determinado y en un momento determinado. Aquí radica justamente la importancia de la elaboración política concreta que deben efectuar los organismos intermedios y de base de nuestro Partido. Sin esta elaboración política concreta, ninguna línea política general y ninguna táctica general, por muy correctas que ellas sean, podrán adquirir vida y hacerse carne entre las masas.

Junto con lo anterior, es necesario que tengamos en consideración que, nuestra política, métodos, vías, formas de organización y de lucha, etc., se oponen a la política, métodos, vías, formas de organización y de lucha establecidas, dominantes, tradicionales, legales, aceptadas por la fuerza de la costumbre, impuestas por la burguesía después de cientos de años de influencia. Es decir, nuestra política marcha contra la corriente, querámoslo o no. Marcha contra la tendencia casi natural de la comodidad, de la búsqueda de seguridad, del miedo a perder lo que *no* se tiene pero que se cree podría llegar a tener, de la ilusión de un cambio gradual y tranquilo, sin riesgos; en lugar de la disposición al sacrificio y rigor de la lucha revolucionaria. El revisionismo es la suma y esencia de esta política e ideología burguesa y, por ende, nuestro obstáculo mayor, nuestra contra-corriente principal entre las masas.

C) LA UNIDAD DEL PARTIDO CON LAS MASAS

Las masas con sus luchas son las verdaderas protagonistas de los cambios sociales. Por eso decimos, con tanta insistencia, que al margen de las masas y de sus luchas, nuestra política y nuestro Partido no tienen ningún sentido. Por

ello, lograr la unidad del Partido con las masas y fortalecer permanentemente estos vínculos, es el punto de partida de nuestro trabajo revolucionario general.

El relativo aislamiento de las masas y el tipo

de relación que establecemos con ellas constituyen el más grave obstáculo que impide el desarrollo de nuestro Partido y de nuestra política; resolverlo, por consiguiente, sigue siendo una tarea de primerísima importancia para llevar adelante con éxito los objetivos revolucionarios que nos hemos propuesto.

Dos tipos de problemas conspiran para mejorar la unidad del Partido con las masas: a) los problemas de orden subjetivo, surgidos de manifestaciones de la concepción pequeño-burguesa del mundo, y b) los problemas objetivos, derivados de la actual situación política represiva.

a) *Los problemas de orden subjetivo.* Son aquellos que provienen de una actitud y de una forma de pensamiento no-proletarias para enfrentar el mundo. Principalmente, corresponden a manifestaciones de la ideología pequeño-burguesa que, en mayor o menor medida, afecta a militantes y cuadros de nuestro Partido.

El problema de la actitud no-proletaria, que induce a algunos camaradas a aislarse de las masas, se genera debido a la enorme influencia de la ideología pequeño-burguesa en esos camaradas, que las lleva a despreciar el papel de las masas, sin sentirse tocados en lo más mínimo por los problemas y las inquietudes de éstas. Viven preocupados de sus propios problemas y de los de su pequeño grupo de amigos y, sólo de palabra, reconocen que hay que unirse a las masas. Para las masas, estos camaradas aparecen como seres fríos e indiferentes (como "bichos raros"), que poco o nada tienen que ver con ellas. Naturalmente, así nunca podrán establecer sólidos vínculos con las masas y menos aún ganarse su confianza.

En el fondo, la pequeña-burguesía siente temor y desprecio por las masas. La pequeña-burguesía siempre ha soñado con la revolución como un fenómeno espectacular, realizado por un grupo de "héroes" a nombre de las masas, de la noche a la mañana. Los grupos pequeño-burgueses viven estudiando y "preparándose" para "el momento" y desprecian toda esa paciente y prolongada labor de esclarecimiento, unidad, organización y movilización de las masas, a fin de prepararlas a ellas para la acción revolucionaria, a fin de desembarazarlas de la influencia oportunista de la burguesía. Idealistas ingenuos, anarquistas, trotskistas, castristas y toda clase de falsos marxista-leninistas, circunscriben toda su actividad a los pequeños círculos, a sus élites vanguardistas, compuestas de "superhombres" de la revolución. En la práctica, mediante esta actividad separada de las masas, terminan generalmente haciéndole el juego a los revisionistas, quien los utiliza para sus propios objetivos. Todo ello no constituye más que basura política y nada tiene que ver con la labor paciente y perseverante que los comunistas revolucionarios tenemos que hacer en-

tre las amplias masas. Esto sucede con la pequeña-burguesía porque ella no acepta la idea y el hecho de que son las masas las únicas protagonistas de la historia y no los héroes individuales o en pequeños grupos aislados de las masas.

En cuanto a las manifestaciones no-proletarias en las formas de pensamiento que se observan en mayor o menor medida entre nuestros camaradas, ellas son principalmente el subjetivismo, la unilateralidad y la superficialidad.

Por subjetivismo, se entiende el no saber abordar los problemas objetivamente, es decir, no saber abordarlos desde el punto de vista materialista-dialéctico. Abordar los problemas desde el punto de vista materialista-dialéctico significa *buscar la verdad en los hechos*. Por "hechos" entendemos todas las cosas que existen objetivamente y que están en constante movimiento; por "verdad" entendemos las relaciones internas y externas de las cosas objetivas, es decir, las leyes que las rigen; y por "buscar" entendemos estudiar, investigar, analizar. Debemos partir de las condiciones reales dentro y fuera del país, la provincia, comuna, ciudad, frente de masas concreto, y deducir de ellas, como guía para nuestra acción, las leyes inherentes a esas condiciones y no leyes imaginarias; es decir, debemos encontrar las relaciones internas y externas de los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor. Y para esto debemos basarnos en los hechos, que existen objetivamente, y no en nuestra imaginación subjetiva, ni en la letra muerta de los libros; debemos apropiarnos del material en detalle y, a la luz de los principios generales del marxismo-leninismo, extraer de este material conclusiones correctas.

Por unilateralidad se entiende no saber abordar los problemas en todos sus aspectos (ver los árboles y no ver el bosque). De esta manera, no es posible encontrar el método para resolver las contradicciones, ni cumplir las tareas de la revolución, ni llevar a buen término el trabajo político entre las masas, ni desarrollar correctamente la lucha ideológica en el seno del Partido. Lenin dijo: "Para conocer realmente un objeto hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todos sus vínculos y 'mediaciones'. Esto jamás lo conseguiremos por completo; pero la exigencia de estudiar las cosas en todos sus aspectos nos previenen contra los errores y la rigidez". Unilateralidad significa pensar en términos absolutos, es decir, enfocar los problemas metafísicamente. En la valoración de nuestro trabajo, es unilateral considerarlo o todo positivo o todo negativo. Presentar nuestro trabajo como si fuera bueno en todos sus aspectos es contradecir los hechos. Tampoco es cierto que todo sea malo; pensar así también contradice los hechos. De ahí la necesidad de analizar. Negarlo todo es creer, sin ningún análisis, que nada se ha hecho bien.

Por superficialidad se entiende no considerar ni las características de la contradicción en su conjunto ni las características de cada uno de sus aspectos; no reconocer la necesidad de ir al fondo de una cosa y estudiar minuciosamente las características de su contradicción; sino limitarse a mirar de lejos y, después de una ojeada a los contornos generales de la contradicción, tratar inmediatamente de resolverla (tal como responder una pregunta, resolver una situación conflictiva, orientar el trabajo de masas en un frente concreto, etc.). Semejante forma de proceder lleva inevitablemente a fracasos.

La unilateralidad y la superficialidad son también subjetivismo, porque todas las cosas objetivas se hallan en realidad ligadas unas con otras y se rigen por leyes internas; sin em-

bargo, hay personas que, en lugar de reflejar las cosas tal como son, las consideran de modo unilateral o superficial, e ignoran sus relaciones recíprocas y sus leyes internas; por tanto, su método es subjetivista.

En el trabajo político estas tendencias subjetivistas nos hacen incurrir en serios errores. Por ejemplo, la unilateralidad nos lleva de bandazo en bandazo, el atender ciertos aspectos y descuidar otros. En el pasado hemos criticado muchas tendencias que por ser unilaterales, nos condujeron a errores de "izquierda" o de derecha, hacia el sectarismo o hacia el revisionismo.

Por ejemplo, algunas de estas tendencias unilaterales podemos graficarlas de la siguiente forma:

Tendencias que nos llevan al sectarismo (oportunismo de "izquierda"):

Trabajar sólo con la Línea General.

Centrar el trabajo en la propaganda, descuidando la organización y lucha de las masas.

Desarrollar organismos de Partido descuidando el desarrollo de organismos de masas.

Trabajar sólo con los más avanzados en torno a los objetivos políticos más elevados, descuidando las reivindicaciones de las amplias masas.

Trabajar sólo con nuestras propias fuerzas.

Colocar el trabajo clandestino como opuesto al trabajo amplio entre las masas, despreciando el trabajo abierto.

Tendencias que nos llevan al revisionismo (oportunismo de derecha):

Trabajar sólo con consignas inmediatas.

Tratar de impulsar la organización y la lucha de las masas sin un buen trabajo de propaganda.

Desarrollar organismos de masas descuidando el desarrollo de organismo de Partido.

Trabajar sólo con objetivos reivindicativos para las amplias masas, sin preocuparnos de unir y organizar a los más avanzados en torno a objetivos políticos más elevados.

Trabajar sólo con los aliados.

Despreciar el trabajo clandestino y sólo abocarse al trabajo amplio y abierto.

Todas estas tendencias, por ser unilaterales, nos conducen a graves desviaciones. Debemos esforzarnos por desarrollar un trabajo integral, equilibrando y jerarquizando todos estos aspectos. De acuerdo a cada situación concreta, alguno de ellos puede resultar prioritario, lo que no significa descuidar el desarrollo de los restantes.

b) *Los problemas objetivos.* Son aquellos que nos plantea la práctica independientemente de nuestros deseos. La política de Frente del Pueblo formulada por nuestro Partido, atiende a la necesidad de enfrentar nuestro trabajo revolucionario de acuerdo a la situación política general existente en el país. Sin embargo, siendo esta política esencialmente correcta, al impulsarla en la práctica concreta de nuestro trabajo de masas nos encontramos con una inmensa cantidad de problemas nuevos, muy concretos, que esta política general no contempla o no resuelve. Y es así que, constantemente estamos escuchando a camaradas que quejarse que nuestras ideas son muy generales,

que faltan políticas concretas, que los documentos y artículos del periódico se quedan en los puramente general, etc.

¿Son correctas estas quejas? A nuestro juicio, tienen un aspecto correcto y otro incorrecto. Tienen razón los camaradas al señalar que nuestra política general no resuelve los problemas concretos que surgen de su aplicación en la práctica del trabajo de masas. Pero, no tienen razón al exigir que la solución de los problemas concretos que surgen de su aplicación, sean resueltos "desde arriba", que vengan solucionados ya en los documentos o artículos donde se plantean las formulaciones generales de nuestra línea política.

Los organismos centrales tienen la obligación de determinar las líneas generales; pero, no pueden, por el carácter de las tareas a que están enfrentados, resolver todos los problemas y los métodos específicos, concretos y particulares que surgen de la aplicación de estas líneas generales en cada situación en el trabajo de masas. En otras palabras, un Comité Central u otro organismo intermedio de

dirección, no puede entregar "recetas" para la aplicación de la línea general; a lo sumo, podrá dar ciertas directrices y métodos que, de todos modos, siempre tendrán un carácter general.

¿Cómo resolver, entonces, los problemas surgidos de la aplicación concreta de nuestra línea política general? Suponiendo que hemos logrado obtener un conocimiento lo más objetivo posible de la realidad en que actuamos, dos son los aspectos más importantes que quedan por resolver: la formulación de líneas específicas, tácticas, para cada sector de masas, de acuerdo con nuestra línea política general, y la adopción de métodos apropiados para su aplicación, de acuerdo a las características particulares que enfrentamos en cada momento y lugar.

¿En quienes recae la tarea de elaborar estas líneas específicas y de adecuar los métodos a cada situación concreta? El Comité Central puede encargar a comisiones auxiliares o a determinados organismos intermedios la elaboración de las líneas específicas. Así lo hemos hecho, por ejemplo, en el caso de las formulaciones específicas de nuestra línea para la clase obrera, para el magisterio, para los universitarios, para el frente artístico y para el trabajo en el campo. Pero, aún así, en la aplicación de esas líneas específicas surgirán problemas concretos que, *los organismos y camaradas responsables de cada frente de masas deberán resolver al calor de la práctica misma*. De allí, la importancia del funcionamiento celular como un organismo que no se limita a aplicar "recetas" o a cumplir determinadas directrices, sino, ante todo, como un organismo que aplicá de manera viva y creadora la política del Partido, desarrollándola en la práctica, resolviendo los problemas nuevos que surjan de su aplicación, dándole vida a su contenido, reformulando más concretamente sus ideas, mejorando aquellos aspectos que pudiesen estar unilateralmente tratados e, incluso, proponiendo corregir *aquello que la práctica demuestre como erróneo*.

En cuanto a la adopción de métodos apropiados, corresponde también a los organismos y camaradas responsables de cada frente de masas descubrirlos, ensayarlos y perfeccionarlos al calor de la práctica y de acuerdo a las particularidades de cada situación que encaren. A un problema diferente debemos aplicar un método diferente; de ahí la importancia de analizar la particularidad de cada fenómeno y de cada situación. En la falta de investigación y de utilización de métodos apropiados está una de las principales fallas que nos ha impedido resolver las problemas objetivos que enfrentamos en el trabajo de masas.

Todavía en el trabajo de nuestro Partido se emplean métodos primitivos o, simplemente, sin método alguno y en forma totalmente espontánea. Por ejemplo, muy "popular" ha

sido entre algunos camaradas, tratar de resolver el problema de la unidad con las masas a través de los "famosos" contactos dispersos en diferentes industrias. A estos contactos les entregaron regularmente el periódico del Partido y otros periódicos amplios. Con todos, sin excepción, se intentó realizar un trabajo organizativo hacia el interior de sus respectivas industrias, planteándoles que presenten a algunos obreros de confianza para organizarlos, o bien, que ellos mismos los organicen directamente. Pero, los resultados fueron prácticamente nulos y siguieron tratando de "convencer" al contacto para esta tarea y sin haber conocido ni un sólo compañero más de su industria. A pesar de que generalmente se muestra de acuerdo con nuestras propuestas, van pasando las semanas, los meses y en algunos lugares incluso años "sobajeando" al contacto, desgastándose en esa tarea, sin buscar otro camino para lograr nuestro objetivo de llegar hasta las masas.

Al realizar un balance de los resultados podemos comprobar que este método ha adolecido de serias fallas. Primero, no hemos partido por ganarnos más la confianza del contacto y conocer en detalle su nivel de conciencia y su real predisposición a efectuar la tarea que pretendemos encargarle. No hemos investigado la situación concreta de su industria, los problemas más agudos y el estado de ánimo de las masas. Esta falta de investigación, debido a nuestro estilo unilateral y superficial de enfrentar el trabajo, ha impedido descubrir las condiciones concretas y las particularidades de cada industria. El ignorar dichas condiciones y particularidades, a su vez, nos ha impedido ensayar un método apropiado para acercarnos a las masas y ganarnos su confianza. Se creyó erróneamente que bastaba llegar donde los obreros y decirles nuestra verdad y, por el sólo hecho que *para nosotros* es una verdad, los obreros la harían suya y se movilizarían. Pero, esto nunca ha sido así; por el contrario, *mientras no nos ganemos la confianza de las masas mediante diversas formas que nos posibiliten unirnos a su vida y a sus problemas cotidianos, de tal modo que nos identifiquemos plenamente con ellas, no encontraremos receptividad para que nos escuchen y menos para que acepten las ideas que les proponemos*.

Es así que, el subjetivismo ha llevado a sobrevalorar el nivel de los contactos y de las masas que a ellos les rodean. Esto nos ha hecho creer erróneamente que podíamos llegar a plantearles directamente la necesidad de organizarse. Incluso, el mismo hecho de entregarles el periódico pero sin proceder a estudiar y discutir con ellos el contenido, revela esta sobrevaloración, pues, hemos creído que los contactos y las masas podrán asimilar nuestras ideas sin mayor análisis y discusión. Esta sobrevaloración ocurre al tratar las cosas superficialmente y refleja el poco interés de

algunos camaradas por trabajar con las masas.

Los continuos fracasos, por fin, están logrando que muchos camaradas comiencen a comprender la necesidad de realizar un trabajo más científico, más político, dejando de lado el espontaneísmo, la unilateralidad y la superficialidad. En los últimos meses se ha comenzado a ensayar nuevos métodos, más acordes con el real nivel de conciencia de las masas y con las condiciones concretas de cada frente o sector donde estamos trabajando. Es así, como en diferentes lugares hemos obtenido importantes resultados en el proceso de vincularnos a las masas, mediante el impulso de diferentes actividades culturales, deportivas y de esparcimiento. Hemos tenido que darnos de cabeza con los célebres contactos, sin resultado alguno, para que pudiésemos por fin, comprender que a través de aquellas actividades, *que también son parte de la vida de las masas*, tenemos un excelente campo para vincularnos a ellas, ganarnos su confianza, conocer su

estado de ánimo y evaluar su nivel de conciencia.

En nuestras filas, debido a que muchos camaradas provienen de la pequeña-burguesía, las actitudes, concepciones y errores señalados tienden a aflorar encubiertos de muchas maneras y contagian al resto del Partido. Debemos estar atentos, estudiar mucho más a conciencia la línea política del Partido e investigar la realidad concreta en la cual actuamos, unir la teoría con la práctica y hacer mayores esfuerzos por adquirir una concepción del mundo materialista-dialéctica. La crítica y autocrítica correcta y permanentemente desarrollada en el seno del Partido, especialmente en los períodos de balances del trabajo de masas, constituyen un arma insustituible para elevar nuestra conciencia política y superar estas concepciones no-proletarias que se manifiestan en nuestras formas de pensar y de actuar.

D) EL PROBLEMA DE LA ORGANIZACION DE LAS MASAS

El problema de la organización de las masas ha sido una de las grandes deficiencias de nuestro trabajo político. En la actualidad, nos enfrentamos a una serie de dificultades para organizar y movilizar a las masas:

—Represión de la actividad sindical y gremial libre y democrática.

—Temor a la pérdida del trabajo y a la represión fascista, debido a la acción de soplones y agentes de la Dictadura.

—Falta de solidaridad activa entre los diferentes sectores de masas, debido a la represión general que ha impedido hasta ahora un mayor desarrollo de la organización.

—Influencia del revisionismo y del reformismo en general, que alienta entre las masas el pesimismo, el conformismo, la pasividad, el legalismo y la confianza en las "personalidades" e instituciones burguesas.

—Falta de confianza de las masas en sus propias fuerzas, al no tener suficientemente claro un camino de lucha inmediato con posibilidades de éxito.

Todas estas dificultades, entre otras, afectan por sobre todo, la moral, la confianza y el entusiasmo de las masas. Además de estas dificultades, que existen independientemente de nuestra voluntad, están aquellas deficiencias propias, principalmente, aquellas que analizamos en el capítulo anterior.

De esta situación, se desprende que uno de los objetivos más importantes en la actualidad debe tender a la elevación de la moral, la confianza y el entusiasmo de las masas. En la medida que lo logremos, encontraremos mucha más receptividad entre ellas para organizarlas y movilizarlas por los objetivos políticos más generales.

Sin embargo, a veces, muy poco hemos tenido en cuenta esta situación, sobrevalorando subjetivamente el estado de ánimo y el nivel de conciencia de las masas. En forma unilateral y mediante el empleo de métodos muy artesanales, hemos estado tratando de crear determinadas estructuras orgánicas que apuntan directamente a los objetivos de nuestra política de Frente del Pueblo. Pero, puesto que no siempre partimos del nivel de las masas, los esfuerzos realizados no han dado el resultado que esperamos.

El subjetivismo, el deseo de ir más lejos, ha conducido a despreciar múltiples problemas e inquietudes de las masas, aspectos de su vida que, si bien, no siempre corresponden a inquietudes de carácter político propiamente tal, el atenderlos debidamente nos proporciona una excelente forma de vincularnos a las masas, de ganarnos su confianza, de elevarles su estado de ánimo y su entusiasmo para organizarse y luchar; todo lo cual, *en sí constituye un objetivo político de primer orden.*

Puesto que todos los ámbitos de la actividad y del pensamiento social responden a determinados intereses políticos de clase, a cada actividad de las masas podemos y debemos darle una organización y una perspectiva política proletaria, siempre y cuando nos propongamos hacerlo y adoptemos las medidas adecuadas para ello.

Por el hecho que la explotación, la opresión y la injusticia son los problemas más graves que padece nuestro pueblo, y porque ellos constituyen los puntos más conflictivos y explosivos, concentramos unilateralmente nuestros esfuerzos en organizar a las masas en torno a esos problemas. Pero, debido a que las masas no ven



claramente hoy una perspectiva exitosa de largo plazo y puesto que estos problemas de fondo no pueden ser resueltos en unas cuantas acciones, tienden a caer en la pasividad y a dejarse arrastrar por las falsas soluciones que, en forma demagógica, los revisionistas y freistas levantan para engañarlas. Esta situación constituye un obstáculo real para organizar a las masas *directamente* por sus problemas de fondo, sin haber comenzado previamente por unirlos y organizarlos en torno a aquellas otras inquietudes y problemas cotidianos, más elementales y no políticos propiamente tal.

Este obstáculo real, relativo al nivel de conciencia de las masas y el nivel de desarrollo de nuestra influencia entre ellas, nos obliga a "rebajar" el nivel de nuestros objetivos inmediatos que pretendemos lograr en el trabajo entre las masas. En realidad, no se trata de "rebajar" al nivel de nuestros objetivos políticos, sino, simplemente, *de partir del nivel de conciencia de las masas*, para, a través de un proceso, elevarlo progresivamente hacia las metas que nos hemos propuesto.

Muchos camaradas aún no comprenden que, si bien, la organización de carácter político de las masas para luchar por sus problemas de fondo constituye lo central y lo más importante, sin embargo, no es la ÚNICA tarea organizativa que debemos desplegar entre las masas y, muchas veces, no es por la que debemos comenzar.

En la práctica hemos comprobado repetidas veces que para llegar al nivel de organización de carácter político propiamente tal (o al nivel de organización político más elevado), es preciso previamente haber unido, organizado, movilizado y elevado la confianza y el entusiasmo de las masas en torno a la lucha por otros aspectos de su vida, *aparentemente* no políticos.

Nuestra preocupación por las masas debe ser

completa y, entiéndase bien, *esto no es un problema de táctica o de método, es un problema de actitud*. Debemos preocuparnos desde los problemas más pequeños o aparentemente sin importancia, hasta los más grandes y complejos. Desde los problemas del pan y la sal, del agua y la vivienda, de la salud y la vestimenta, de la educación, la recreación y el deporte, hasta los problemas del trabajo, de los salarios, de los derechos sindicales, de la libertad política, de la lucha por el derrocamiento de la Dictadura, la conquista del Poder para el pueblo, la revolución y el socialismo. A cada uno de estos problemas, de acuerdo a sus características, debemos darle un tratamiento y una organización determinada.

Si bien, en definitiva todos los problemas serán resueltos mediante la revolución y el socialismo, no podemos esperar para entonces la solución de los numerosos problemas menores e inmediatos de las masas. No debemos pensar que los comunistas sólo deben preocuparse de los grandes problemas, de las grandes cosas. Por el contrario, estos problemas inmediatos deben ser motivo de profunda y permanente preocupación de los comunistas revolucionarios, hoy y siempre. Mediante la organización y movilización de las masas por la solución de estos problemas inmediatos, elevamos su entusiasmo revolucionario, la preparamos para los combates más complejos que vendrán a continuación. De esta forma, acumulamos fuerzas revolucionarias entre las masas.

Debemos prestar gran atención entonces, a todas estas manifestaciones e inquietudes de las masas y ayudarlas a organizarse en las más variadas formas (centros vecinales, organizaciones de la mujer, de la juventud, centros culturales, bibliotecas, grupos teatrales y folklóricos, clubes deportivos, organismos de solidaridad o de ayuda mutua, comités de

defensa del consumidor, talleres de artesanía, etc.). Todas estas actividades de las masas no se deben oponer a la organización y lucha política propiamente tal, por el contrario, deben constituir un complemento necesario de la acción y educación política de las masas. Que así ocurra, dependerá naturalmente de los criterios que nosotros, los comunistas revolucionarios, utilicemos en el trabajo entre las masas.

En la medida que nuestra unidad con las masas se desarrolla también a través de la organización y movilización por estos problemas más inmediatos, se hacen muchísimo más ricas las posibilidades para ensanchar y profundizar nuestra ligazón política con las masas. De este modo, tendremos muchos hilos para llegar a las masas, y si ocurre que la represión nos corta los vínculos políticos (por ejemplo, cuando cae una célula de Partido en una industria), a través de estos hilos podemos volver a reconstruir la organización política propiamente tal.

Cuando decimos que la actividad política es lo primero, que ésta debe constituir nuestra preocupación central, que la lucha política debe primar sobre la puramente reivindicativa, *no estamos diciendo que la actividad política es la única*; sólo queremos decir que la política es el factor dirigente sobre los demás aspectos, que son secundarios respecto a la política, pero que forman parte inseparable de la vida de las masas.

Por consiguiente, a lo que debemos aspirar es a desarrollar un trabajo organizativo multifacético, es decir, que contemple todos los aspectos e inquietudes de la vida de las masas, desde los más inmediatos hasta los de más largo plazo, desde lo puramente reivindicativo hasta lo más político. *A toda actividad que realicemos entre las masas podemos darle una*

perspectiva política y orientarla en función de nuestros objetivos centrales. Debemos terminar con el subjetivismo y la unilateralidad, que nos lleva a tratar de impulsar solamente la actividad y organización de carácter político más avanzado, desconociendo la necesidad de partir del nivel real de conciencia de las masas.

Como nuestro objetivo central, en estos momentos, es impulsar la lucha por el derrocamiento de la Dictadura fascista, debemos prestar especial atención a la organización clandestina de las masas (sin olvidar por ningún motivo las otras). Es necesario establecer una correcta relación entre lo legal e ilegal, entre el trabajo abierto y el trabajo clandestino. Ambas formas se complementan y son inseparables. La organización clandestina tiene la característica de poder transformarse en vanguardia o motor de la lucha de las masas en las actuales condiciones represivas, en cuyo seno se planifican las acciones destinadas a derrotar al enemigo y las orientaciones para las masas. Sin organizaciones de este tipo, no es posible la lucha de las masas. Esto lo saben los fascistas, por ello, centran sus fuegos en tratar de liquidar este tipo de organizaciones.

Todo lo anterior funcionará, siempre y cuando exista un organismo del Partido que planifique, coordine y dirija las diferentes actividades y oriente a cada uno de estos organismos de las masas hacia el objetivo político central. Cuando esto ocurra, podremos llegar a decir con propiedad que el Partido es el núcleo dirigente, que la célula es el organismo político principal de un frente de masas determinado. Por supuesto, lograr un trabajo de masas amplio y multifacético y bajo la dirección del Partido, requiere una labor paciente, sistemática y planificada, que no puede obtenerse de un día para otro ni se da de una vez para siempre.

E) SOBRE LA ELABORACION DE LINEAS ESPECIFICAS O SECTORIALES

Dada la necesidad de proponernos tareas de organización de las masas muchísimo más amplias que las que hasta ahora hemos estado tratando de impulsar, tenemos que prevenirnos, al mismo tiempo, del peligro de diluir nuestra actividad política central en las múltiples actividades y organizaciones que es necesario desarrollar entre las masas. Se trata, por un lado, de abrir al máximo nuestro abanico de actividades entre las masas, para impulsar todas las organizaciones que respondan a sus intereses inmediatos y de más largo plazo, transitorios y permanentes. Pero, por otro lado, se trata de hacer esfuerzos por encauzar todas estas actividades y organismos hacia nuestros objetivos políticos centrales. Es decir, tenemos que lograr que las diferentes actividades y organizaciones de las masas se

transformen en un complemento y estén al servicio de la lucha por el derrocamiento de la Dictadura, lucha que hoy constituye nuestro objetivo político central.

¿Cómo lograr que todas estas múltiples actividades y organismos que se desarrollan entre las masas ya sea espontáneamente o bien porque son impulsadas por determinados intereses políticos, y que responden a las más diversas inquietudes de ellas, confluyan y se orienten hacia el derrocamiento de la Dictadura o sirvan indirectamente a este objetivo político central?

O, dicho de otro modo: ¿Cómo lograr que a partir de estas actividades, que responden a un nivel de conciencia bastante primario, podamos desarrollar organizaciones políticas más elevadas, tal como organismos de Frente del



Pueblo o incluso células de Partido?

Para resolver este problema, tenemos que adecuar una táctica que responda a las características específicas de cada sector de masas. No podemos llegar a las masas con los enunciados generales de nuestra política de Frente del Pueblo; ni con los enunciados generales del Programa Democrático-Popular que el Partido ha levantado para toda una etapa histórica de la lucha revolucionaria en nuestro país.

Levantar una táctica adecuada para cada sector de masas, significa concretar la Línea Política General levantada por el Partido, a las condiciones particulares de ese sector de masas. Esto es lo que llamamos elaborar líneas específicas o sectoriales.

Elaborar una línea específica o sectorial para un frente de masas determinado, requiere conocer su historia, sus luchas y experiencias en el pasado; sus organizaciones anteriores y las actuales si las tiene; las diferentes fuerzas políticas que allí han actuado y las que actúan en el presente; la influencia de cada uno de esos sectores políticos entre las masas. Es necesario conocer, así mismo, las características de clase específicas de ese sector de masas, sus aspiraciones y sus necesidades inmediatas, su nivel de conciencia respecto a sus enemigos fundamentales, al imperialismo y al fascismo, respecto al revisionismo y el freísmo. Significa conocer, también, las metas que es posible proponerse a corto plazo en dicho frente y los pasos que es preciso dar para avanzar hacia objetivos más elevados.

F) LA NECESIDAD DE ADOPTAR MEDIDAS POLITICAS CONCRETAS

Las líneas específicas por sí solas, sin embargo, no bastan para organizar y movilizar a las masas. Es necesario adoptar y aplicar con firmeza medidas políticas concretas.

Las condiciones concretas cambian cada día, cada hora, cada minuto. En cualquier momento

En la medida que dominemos todas estas características del frente de masas, podremos con mayor exactitud levantar una plataforma de lucha correcta, y partiendo del nivel real de conciencia de las masas en dicho frente, proponernos el desarrollo de actividades y organismos apropiados para avanzar, progresivamente, sin adelantarnos al nivel de las masas ni tampoco quedándonos en él.

Un ejemplo de cómo levantar una línea específica o táctica para un frente de masas, es lo que se ha comenzado a realizar entre la clase obrera respondiendo a una necesidad táctica de impulsar nuestra línea política, principalmente, en el seno del proletariado, para unirlo y educarlo en un sentido clasista, que permita elevar su conciencia como la clase de vanguardia del proceso revolucionario que habrá de transformar esta sociedad en otra superior.

Un objetivo que no debemos perder jamás de vista en la formulación y desarrollo de una línea específica, es la necesidad de que apunte hacia la generalización de la lucha de masas y hacia la elevación del nivel de conciencia y combatividad.

En pocas palabras, las líneas específicas para el trabajo de masas nos permiten traducir nuestra política general de acuerdo a los intereses y necesidades inmediatos del sector al que van dirigidas, sin dejar de apuntar hacia los objetivos políticos generales, como el derrocamiento de la Dictadura, la lucha anti-imperialista, la guerra popular o la conquista del Poder para el pueblo.

pueden surgir nuevos factores que hagan variar una situación particular (o incluso general), tornándola favorable o desfavorable para impulsar una acción entre las masas. Aunque tales cambios no modifican la situación en su conjunto (por lo que no nos exige una



modificación de la línea general), al menos, nos obligan a adoptar medidas políticas concretas para hacer frente a la nueva situación originada.

En el caso que la situación creada sea favorable, las medidas políticas concretas estarán destinadas a aprovechar al máximo dicha coyuntura, para organizar y movilizar a las masas. En el caso que la situación originada sea adversa, nuestras medidas concretas estarán destinadas a modificarla, para neutralizar y eliminar los factores desfavorables y convertirla nuevamente en una situación propicia para la organización y movilización de las masas.

Medidas políticas concretas son, por ejemplo:

—Elaboración de plataformas de lucha concretas.

—Elaboración de consignas para agitar por un determinado problema.

—Proposición de métodos concretos para llevar a las masas una plataforma o consigna de lucha.

—Creación de todo tipo de organismos para: coordinar una determinada acción de masas, coordinar con los aliados políticos, promover la

opinión pública, canalizar la solidaridad, defender y ayudar a los presos políticos, enfrentar las fuerzas represivas, difundir la propaganda, educar, elevar la confianza y la moral de las masas, etc.

—Determinación de medidas de seguridad cada vez que realizamos una acción.

—Designación de organismos y camaradas responsables de determinadas tareas.

—Planificación y control de las tareas acordadas.

—Medidas para el reclutamiento de nuevos militantes.

—Elaboración de orientaciones concretas para resolver los nuevos problemas que surgen en el trabajo de masas.

—Etc.

Todas estas medidas políticas concretas, y cualquiera otra que se estime conveniente, podrán llevarse a la práctica con éxito siempre que los organismos responsables planifiquen y controlen con firmeza el trabajo y perseveren en su aplicación. Todos los organismos del Partido sin excepción, deben adoptar las medidas políticas concretas que correspondan a las necesidades de sus respectivos trabajos.

G) MOVILIZAR A LAS MASAS AL COMBATE: UNA TAREA PERMANENTE

La política que impulsa nuestro Partido cobra vida y sentido sólo a través de la movilización combativa de las masas. Mejorar la relación con las masas y nuestra falta de imaginación y de audacia para unir las, organizarlas y movilizarlas, constituyen tareas que debemos resolver, si queremos de verdad servir a nuestro pueblo y dirigirlo en la lucha contra sus enemigos de clase.

La situación general creada por la constante represión sobre las masas, la falta de libertad política y el atropello reiterado a todos los derechos elementales, constituyen dificultades objetivas que entran en la unidad, la organiza-

ción y especialmente la movilización de las masas al combate. A ello se agregan las dificultades creadas por la acción nefasta de los revisionistas y freistas. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, el aislamiento e inestabilidad crecientes de la Dictadura, el agudizamiento de sus contradicciones internas que afecta no sólo las esferas de la Junta Militar sino a las propias FF.AA., el agravamiento de la crisis general y el aumento del repudio internacional contra el régimen fascista, han creado condiciones relativamente favorables para la lucha popular. Clara demostración de ello, es el ascenso constante

de la lucha de las masas en los últimos años, especialmente, a partir de la huelga de los mineros de El Teniente el 2 de noviembre de 1977, fecha que marca un hito en el ascenso de la lucha de los trabajadores chilenos contra la Dictadura. Los anuncios de la Dictadura sobre la otorgación de libertad de reunión sindical, de aceptar en un tiempo más el derecho a huelga, etc., aún cuando son simples estratagemas para engañar a la opinión pública, en la práctica crean mayores condiciones para movilizar a las masas a la lucha. Poco a poco, se han ido desarrollando formas más audaces de lucha, tales como la huelga de las viandas realizadas por los mineros del cobre; la huelga de colaciones de los obreros de Huachipato; el trabajo lento de los portuarios o la negativa de trabajar horas extraordinarias de los textiles; las manifestaciones para el 1° de Mayo en Santiago en 1978; los numerosos mitines y marchas realizados por los familiares de los detenidos-desaparecidos; las huelgas de hambre realizadas por estos mismos familiares; los mitines y asambleas relámpagos realizadas por los estudiantes universitarios; la creciente lucha del magisterio contra la fascistización de la educación; los crecientes y multitudinarias manifestaciones en el terreno de la cultura antifascista; etc.

Todo esto demuestra que existe entre las masas populares un espíritu latente de lucha, a partir del cual se pueden movilizar progresivamente hacia objetivos cada vez más políticos, hacia luchas cada vez más combativas.

Mucha gente asocia el concepto de "lucha" sólo con grandes y espectaculares acciones, donde participan varios miles de personas enfrentando a las fuerzas represivas, incendiando vehículos, levantando barricadas, utilizando armas de fuego, etc. Por este motivo, cuando estas personas observan que hoy no se dan con-

diciones para este tipo de acciones, creen que no hay nada que hacer por parte del propio pueblo y se quedan en la pasividad, esperando que algún acontecimiento externo resuelva la grave situación de nuestro pueblo. Estas personas aplican el esquema "lucha=violencia". En esta apreciación cometen un error de unilateralidad por no comprender que la lucha tiene diversos grados de desarrollo. La lucha comienza a gestarse a partir de formas tan simples como la protesta individual, pasando por el movimiento huelguístico, hasta llegar a las formas más complejas y elevadas, como la lucha armada del pueblo. La lucha se eleva desde las formas individuales a las masivas; desde las acciones aisladas y dispersas a las generales y coordinadas; desde luchas económicas a políticas; desde no-violentas a violentas; desde no-armadas a armadas.

Quienes tienen este concepto unilateral de lo que es la lucha de las masas, considerando sólo sus formas más elevadas, en las actuales condiciones tienden a caer en la pasividad y el derrotismo. Desprecian todas las pequeñas manifestaciones de descontento y de lucha de las masas, pues, su visión estática de las cosas les impide ver que todas estas pequeñas acciones pueden—si se tiene una política justa y se emplean métodos acertados—desarrollarse y generalizarse. En el fondo, estas personas desconfían de la capacidad de las masas para desarrollar su propia lucha.

Superar los puntos de vista erróneos, perseverar en la aplicación de nuestra línea política, adecuándola a cada frente de masas y adoptando medidas políticas concretas, nos permitirá unirnos a las masas, organizarla y movilizarla en torno a aquellos problemas más inmediatos y, paso a paso, ir elevando su nivel de conciencia y de lucha hacia formas superiores.

H) ELEVAR LA CONCIENCIA POLITICA DE LAS MASAS

Para sembrar nuestras ideas políticas revolucionarias entre las masas, es necesario primero limpiar el terreno, destruyendo las malezas reaccionarias. Mientras las masas estén influidas por la ideología burguesa, será difícil para nuestro Partido ganarlas para la lucha revolucionaria.

Profundas raíces tienen entre las masas, las tendencias a confiar en el legalismo, en el electoralismo, en el parlamentarismo y, en general, en las "personalidades" e instituciones burguesas; ideas como aquellas del "mal menor" o del "todo o nada"; o los conceptos respecto al Estado burgués, elevados a la calidad de mitos, tales como el patriotismo, el nacionalismo, o la creencia que la ley, la autoridad, el orden, la democracia, la libertad, la justicia, las FF.AA., etc., son imparciales, neutrales, que están por

encima de las clases y de la lucha de clases.

Todos los reaccionarios han venido engañando sistemáticamente a las masas con estos conceptos y mitos. Especialmente nefasta ha sido la labor de los revisionistas, quienes han basado justamente su teoría reformista en el intento de negar el carácter de clase del Estado burgués y de cada una de sus instituciones.

Por consiguiente, en nuestro trabajo político entre las masas, en forma permanente debemos preocuparnos de ir difundiendo aquellas ideas correctas que les permitirá criticar y desechar las erróneas. Fundamental es preocuparnos que las masas comprendan:

—La necesidad y posibilidad de apoyarse en sus propias fuerzas para luchar contra sus enemigos.

—La necesidad de confiar en sus fuerzas

organizadas independientemente, en forma correcta y flexible.

—La factibilidad real de la vía revolucionaria para conquistar el Poder para el pueblo, cuando éste se da una dirección correcta, lo que también es posible.

—La necesidad y posibilidad de contar con sus propias armas para enfrentar al enemigo.

—La posibilidad real de derrotar al enemigo contando con una estrategia y táctica adecuadas y una dirección justa.

—No temer a los sacrificios inevitables; toda revolución tiene un precio que debemos pagar, pero que siempre será menor que seguir bajo la explotación y opresión de los enemigos.

—La necesidad de acumular fuerzas revolucionarias, paso a paso. La victoria no se puede obtener de un día para otro, sino que se requiere de un proceso.

—El carácter irreconciliable de los intereses del proletariado y del pueblo con el Estado burgués y sus instituciones, en especial, con sus FF.AA. reaccionarias.

—El papel del revisionismo como adormecedor de la conciencia política de las masas.

Estas y muchas otras, constituyen ideas y conceptos que debemos prender entre las masas si queremos avanzar en el desarrollo de su lucha revolucionaria.

En nuestra actividad entre las masas, sucede a veces que tendemos a olvidar estas importantes tareas políticas e ideológicas, cayendo en un trabajo inmediatista, sumamente practicante y espontáneo, que no nos permite consolidar ningún paso que damos y manteniéndonos la mayor parte del tiempo en torno a tareas puramente reivindicativas. Algunas células del Partido, por ejemplo, se preocupan de distribuir el periódico entre las masas, pero no realizan con él ningún tipo de labor agitativa o de discusión política; confeccionan y distribuyen volantes, pero no siempre unen en sus planteamientos los problemas concretos con estos conceptos políticos e ideológicos; se preocupan regularmente de organizar reuniones internas donde se analizan los problemas del Partido o se estudian y discuten sesudos problemas teóricos, pero poco se discute y planifica cómo encarar el problema de la elevación del nivel de conciencia de las masas y adoptar medidas concretas para impulsar la discusión entre las masas de un determinado problema político.

Otras veces, caemos en el error de colocar un objetivo muy lejano—como ser, el problema de la conquista del Poder y del socialismo—como centro de nuestro trabajo político entre las masas. Siendo este un objetivo correcto, pero tratándolo unilateralmente al no vincularlo a los problemas concretos de las masas y al esclarecimiento de innumerables problemas políticos que son básicos para comprender esta perspectiva, nos aislamos de las amplias masas, uniéndonos apenas con unos pocos

elementos más avanzados.

Ninguno de estos dos estilos en que caemos a veces, nos permiten dar sólidos pasos y avanzar hacia nuestras metas políticas. Debemos ayudar a las masas a sistematizar sus propias experiencias, pero partiendo de su nivel de comprensión, paso a paso, para elevar progresivamente su nivel de conciencia político. En el pasado desarrollamos muchas buenas experiencias en cuanto a organizar y movilizar a las masas a la lucha, sin embargo, por no ayudarles a sistematizar dichas experiencias y a extraer de ellas conclusiones políticas, esos avances no se consolidaron.

A veces, y esto refleja nuestro sectarismo, nos preocupamos de sistematizar dichas experiencias con unos pocos elementos que nos propusimos ganarlos para militar en nuestras filas, pero centrado sólo en el desarrollo de nuestro Partido y no en el desarrollo político de las masas (lo que en última instancia es una clave para el desarrollo del Partido). Sólo si nos preocupamos seriamente de ayudar a las masas a extraer conocimientos de sus acciones y experiencias, ayudándolas a desechar los puntos de vista erróneos y a asimilar los correctos, podremos darle permanencia y consistencia a nuestro trabajo político entre ellas. El practicismo, el formalismo, el reivindicacionismo puro así como el burocratismo, han sido los mayores enemigos para elevar más la conciencia política de las masas y una de las causas de las limitaciones de nuestro desarrollo. Combatir estas tendencias constituye, por lo tanto, una tarea de primer orden.

La educación de las masas es realmente efectiva cuando éstas luchan. Aquí se enfrentan a hechos reales que se manifiestan más nítidamente. Es preciso, entonces, aprovechar esos momentos para ayudarlas a sistematizar sus experiencias. Situaciones como las enfrentadas por el pueblo chileno, las experiencias frente a la gestión UP y en la actualidad frente a la Dictadura fascista, constituyen hechos profundos y complejos que no pueden ser asimilados en toda su magnitud más que a través de un largo proceso relativamente largo de sistematización y de lucha ideológica. Nuestro Partido no debe despreciar ninguna oportunidad y ningún método para desarrollar esta inmensa tarea que es la correcta interpretación de los acontecimientos políticos señalados.

El trabajo literario y artístico constituyen excelentes vías para desarrollar una labor sistemática de elevación de la conciencia política de las masas. En la actualidad, en forma espontánea o impulsada por ciertos sectores interesados en seguir sembrando ilusiones entre las masas, se ha venido desarrollando una intensa actividad literario-artística, a diversos niveles y en distintos grados de calidad. Nuestro Partido también ha tenido acceso a este tipo de labor y ha impulsado algunas ex-

perencias concretas, pero, hasta ahora, muchos camaradas han sido reacios a darle toda la importancia que tiene. Otros camaradas que están participando activamente en el trabajo literario-artístico, en cambio, no han prestado suficiente atención a esclarecer los objetivos políticos e ideológicos que hoy es necesario impulsar mediante este trabajo, cayendo en el espontaneísmo y en las tendencias idealistas de la pequeña-burguesía, o en el pacifismo y derrotismo de cristianos y revisionistas.

Es necesario que *todos* los organismos del Partido presten atención al trabajo de la literatura y el arte, comprendan sus particularidades, adquieran experiencia, dominen y equilibren correctamente las formas y el contenido y, progresivamente, desarrollen determinadas actividades en estos terrenos. Debemos impulsar con gran amplitud y flexibilidad, grupos de teatro, de folklor, de títeres, talleres literarios, de pintura y artesanales, etc., entre las masas. Esta ex-

perencia no sólo nos permite llegar con más libertad y unirnos más estrechamente a las masas, sino que, además, nos da la oportunidad de ayudarlas a sistematizar sus experiencias de lucha y a elevar su conciencia política. En el desarrollo de estas actividades, debemos prevenirnos tanto de caer en el espontaneísmo, dejándonos arrastrar por las tendencias erróneas en boga, como de caer en posiciones sectarias, tratando de hacer de ellas simples parlantes de la línea política del Partido. Hay muchísimos aspectos de nuestra línea política que son ampliamente aceptados por las masas, que responden a su actual nivel de conciencia y otros que, con poco trabajo entre ellas, pueden comenzar a ser aceptados. Tenemos que comenzar, pues, por difundir aquellos aspectos que están más al alcance de su actual nivel de comprensión. Por ejemplo, los problemas referentes a la unidad, a la necesidad de apoyarse en las propias fuerzas, etc., que señalamos al comienzo de este capítulo.

I) LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO M-L Y ALGUNAS CONCEPCIONES ERRONEAS QUE ES NECESARIO COMBATIR

Junto con el problema de la unidad, de la organización, de la movilización y de la elevación del nivel de conciencia de las masas, la construcción del Partido m-l constituye el otro de los CINCO PRINCIPIOS BASICOS para el trabajo entre las masas. Estos cinco principios son todos aspectos inseparables y, no obstante que en algún momento uno de ellos deba ser tratado preferencialmente, todos deben desarrollarse y complementarse mutuamente. Respecto al problema de la construcción del Partido m-l, existen algunas concepciones erróneas que han dificultado enormemente su desarrollo. A continuación, analizaremos brevemente tres aspectos erróneos: 1) el considerar la construcción del Partido como un hecho ya resuelto en lo fundamental, restando sólo un mayor crecimiento cuantitativo; 2) la concepción del Partido como un fin en sí mismo; y 3) la idea de concebir la célula como la "base" o "concho" del Partido.

1) Al analizar nuestra práctica, hemos podido observar que hay camaradas que consideran erróneamente el proceso de construcción del Partido como la suma mecánica de militantes y organismos en torno a su Dirección. Tal como si el Programa, la Línea General y los Estatutos del Partido fuesen un recipiente que va llenándose con los nuevos reclutados. Mientras más militantes, más posibilidad de hacer propaganda; mientras más propaganda, más militantes. Hasta aquí llega la "dialéctica" de estos camaradas, cuya concepción puede ser definida como mecánica y formalista.

Los camaradas que recién se incorporan al

Partido, reclutados por estos, lo hacen casi con la certeza que llegan a una organización donde ya todo está resuelto y lo único que ellos personalmente vienen a aportar, es simplemente un número más. Es decir, sólo consideran el aspecto cuantitativo. Es así, por ejemplo, que estos militantes nuevos se resisten a tomar responsabilidades con el argumento de que ellos son muy inexpertos y que sería más conveniente que tal o cual tarea la tomaran aquellos que son más antiguos. Esta concepción se refleja, además, cuando estos camaradas piden que a ellos sólo se les indique qué tareas concretas deben realizar, pero no así, que se les responsabilice de tomar decisiones. Es decir, tienden a cumplir órdenes y no a participar en la elaboración de decisiones políticas. Aun, cuando pueda parecer explicable que estas concepciones surjan entre los camaradas recién incorporados, es un deber nuestro combatirlas firmemente y ayudar a erradicar este tipo de ideas tan perjudiciales para el desarrollo de esos camaradas y del propio Partido.

Lo grave resulta cuando nos encontramos con militantes y cuadros antiguos que también tienen estas concepciones. Si se da el caso de discutir con ellos este problema, generalmente se es unánime en reconocer que la construcción del Partido no se limita a sumar o "agregar" militantes, sino que su construcción es un proceso multifacético y permanente, que abarca desde el plano ideológico y político hasta el organizativo propiamente tal; que tanto se construye hacia el interior del Partido como hacia

afuera, es decir, que la influencia y relación general con las masas es también parte de la construcción del Partido; y que esta tarea de construcción no se resuelve de una vez y para siempre, con hitos inamovibles e indestructibles, sino que es una labor continua, sinuosa, con avances y retrocesos, con etapas que a veces vuelven a repetirse en sus aspectos esenciales. Pero, al observar la práctica de estos camaradas, no hechos aislados sino a través de una determinada trayectoria, podemos comprobar que actúan con esa concepción mecánica y formalista. Esto se ve al comparar, en su actividad, la mayor o menor importancia que prestan a los diferentes aspectos de la construcción del Partido; ya sea que se preocupan más de la incorporación orgánica de los nuevos militantes que de su incorporación política e ideológica; o que prestan más atención a los aspectos formales del funcionamiento orgánico que a la unidad de esos organismos con las masas; o que les interesa difundir en gran cantidad la propaganda (lo que no es malo) pero sin prestar atención a discutir (aunque sea con algunos pocos) el contenido de dicha propaganda; etc.

La modesta historia de nuestro Partido, comprueba que esta forma superficial y mecánica de concebir el proceso de construcción del Partido, donde se ha aplicado, ha llevado a desarrollar actividades y formas organizativas que, sin dejar raíces profundas en la mente de nuestros militantes y entre las propias masas, se desvanecen como pompas de jabón en un abrir y cerrar de ojos. Y así, organismos que creíamos sólidos, desaparecen; militantes que deslumbraron por su activismo, luego permanecen pasivos o alejados; frentes de masas donde fuimos influyentes desde el punto de vista sindical, donde impulsamos y dirigimos importantes luchas, donde levantamos organizaciones amplias y aparentemente firmes, muy poco queda.

Un ejemplo típico de este estilo que estamos criticando, podemos encontrarlo en cierta forma de reclutar que a veces se ha empleado. Es frecuente que, en las primeras conversaciones destinadas a ganarse a un nuevo militante, se utiliza el Programa de nuestro Partido. Pero una vez que se produce el reclutamiento *orgánico*, es decir, una vez que el futuro militante se incorpora a la actividad del Partido, se interrumpe el reclutamiento *político-ideológico*, se pierde el interés por educar a ese camarada, para sumergirlo en un practicismo embrutecedor. El Programa y otros documentos políticos, quedan entre las tantas cosas "por estudiar", o bien, se da simplemente por comprendido y "aceptado" en su primera lectura, sin más discusión, tal como si esa lectura fuese sólo un trámite o requisito formal para ser ingresado a las filas del Partido.

Es preciso que hagamos mayores esfuerzos por comprender las leyes del desarrollo de

nuestro Partido. Entender que el Partido se construye en forma permanente, que su construcción no es solamente un problema organizativo (y cuantitativo), sino, ante todo, un problema político e ideológico. Debemos convencernos profundamente que todo lo que el Partido pueda crecer en cantidad, rápidamente puede destruirse si esa cantidad no se solidifica con la formación política-ideológica. Y que, el problema esencial de la construcción política-ideológica, es la destrucción de las concepciones idealistas y metafísicas y la adopción de una correcta concepción del mundo materialista-dialéctica.

2) Otra idea errónea bastante difundida, es la de considerar al Partido como un fin en sí mismo, idea que nos lleva a colocar al Partido por encima de las masas, a volcar todos los esfuerzos hacia al trabajo interno y a despreciar el papel y la actividad de las propias masas. Esto, en lugar de ayudar al desarrollo del Partido, lo conduce a su aislamiento y estancamiento. Nuestro Partido no es un fin en sí mismo, es un medio, un instrumento al servicio del proletariado y del pueblo. Es una herramienta para que las masas se liberen y logren su bienestar. Servir al pueblo es nuestro fin esencial.

Servir al pueblo significa hoy, unir, organizar y movilizar a las masas al combate por el derrocamiento de la Dictadura, otorgando una dirección y perspectiva correcta a esta lucha. Esta debe ser nuestra preocupación permanente. Cuando colocamos aquí el acento, todo lo que hacemos cobra una dimensión diferente. Debemos preguntarnos: ¿Sirve o no todo lo que estamos haciendo a este objetivo? Lo que no sirva debemos desecharlo; lo que sea útil, desarrollarlo. Es la necesidad de impulsar y dirigir la lucha anti-fascista y antimperialista la que nos indicará cómo debemos elaborar nuestra propaganda, cómo organizar a las masas, qué problemas concretos agitar, con quiénes y en torno a qué puntos aliarnos, cómo y a quienes reclutar, cómo y qué materiales estudiar, cómo y cuántas veces reunirnos, etc. Todo lo que realicemos debe estar en función de determinados objetivos políticos, ya sea que responda a tareas inmediatas del trabajo de masas, a tareas de la lucha por el derrocamiento de la Dictadura, a tareas de la lucha por la conquista del Poder, etc., siempre lo que hagamos como Partido deberá estar al servicio de los intereses del proletariado y del pueblo.

De esta concepción, se desprende que el Partido no debe entenderse como un fin en sí mismo y, por consiguiente, en el proceso de su construcción, sus formas organizativas deben ir adaptándose a los objetivos del trabajo político entre las masas, tanto de corto como de largo plazo. A veces, en forma totalmente mecánica, tratamos de imponer determinadas

estructuras orgánicas, que si bien, corresponden a una forma ideal de organización leninista, en la práctica concreta resulta más una traba que un impulso al desarrollo de la lucha. No queremos decir que tengamos que descartar las formas leninistas de organización del Partido; ésto por ningún motivo. Lo que queremos que se comprenda, es que en la aplicación de nuestras formas organizativas debemos ser flexibles; entender que ellas deben estar *al servicio de objetivos* y no imponerse tal o cual estructura por el simple motivo que en los Estatutos del Partido así está estipulado; comprender que en el desarrollo, poco a poco, iremos avanzando hasta lograr una estructura y un funcionamiento verdaderamente leninistas, de acuerdo a las normas del centralismo-democrático; que éste es un proceso y no algo que podamos lograr por decreto. Por ejemplo, cuando un grupo de camaradas se traslada a una zona para impulsar la lucha de las masas y levantar allí organizaciones del Partido, es frecuente que se le preste gran atención al funcionamiento regular del organismo partidario: se hacen reuniones semanales, con largos informes, se hacen planes contundentes de estudio, se desarrolla mucha discusión sobre el funcionamiento interno y los aspectos teóricos de nuestra línea, etc., y la mayor actividad que se hace hacia afuera es la propaganda. Pero, todo esto aislados de las masas. Podemos preguntarnos: ¿Qué importancia puede tener en esas condiciones el hecho que funcione periódicamente ese organismo partidario, si su actividad—esencialmente interna—no tiene ninguna proyección hacia las masas? En estos casos, por ejemplo, la Dirección les ha planteado a esos camaradas que no se preocupen tanto de sus reuniones, del estudio y de los informes, y que centren su actividad en unirse a las masas. Que, una vez metidos entre las masas y en sus problemas, surgirá la necesidad de reunirse, de investigar, estudiar y discutir mucho más profundamente. Entonces y sólo entonces cobra sentido la organización partidaria. Esto es lo que queremos decir con ser flexibles en la construcción del Partido y no imponer, por el simple hecho que está así estatuido, el funcionamiento celular o de otros organismos intermedios. Estos organismos deben existir cuando se justifique y ello sólo ocurrirá cuando estemos vinculados estrechamente a las masas y preocupados de organizarlas y movilizarlas a la lucha.

Considerar al Partido como un fin en sí mismo y no como una herramienta que sirve a objetivos, es una concepción formalista y burocrática que hace mucho daño al Partido, que lleva a justificar la existencia de organismos aislados de las masas y el "activismo" hacia adentro. Debemos oponernos a este estilo y erradicarlo de nuestro trabajo.

3) La tercera idea errónea que queremos

Estamos convencidos que *las motivaciones y la actitud* de principios con que se discutan, tanto los problemas concernientes al frente político y al frente amplio anti-dictatorial, como los problemas relacionados con la vanguardia del proletariado, son decisivos para los resultados de dicha discusión. El norte que debe inspirarnos en todos estos debates debe ser el de servir de todo corazón a la causa revolucionaria del proletariado y del pueblo: su liberación de la dictadura, en primer término, y a través de esa lucha, la consolidación y desarrollo de la revolución. Si anteponeamos a ese objetivo supremo motivaciones sectarias, caudillistas o dogmáticas; si sacrificamos los principios a un simple afán de crecimiento o suma meramente cuantitativa de fuerzas, podemos, incluso, comprometer la unidad ya lograda y retornar a la impotencia de la dispersión, tanto frente a los que reprimen brutalmente a nuestro pueblo, como ante los que pretenden conducirlo a someterse y transar con sus opresores y explotadores. Ese paso hacia atrás significaría una seria responsabilidad ante nuestro pueblo, por parte de quienes lo provoquen. En cambio, si por encima del sectarismo, ponemos en primer plano—de acuerdo a los principios—la necesidad de fortalecer la unidad anti-dictatorial y de avanzar realmente en el proceso destinado a consolidar una poderosa vanguardia del proletariado y del pueblo chileno, todos los pasos que demos serán avances importantes en el camino de la revolución.

(del artículo sobre la vanguardia del proletariado chileno—*Causa ML* N° 26)

analizar, es la de considerar a la célula como la "base", "fondo" o "concho" del Partido. Esto provoca que todas las orientaciones que vienen de los organismos superiores, se queden allí atascadas, al tocar "fondo". La célula se convierte, entonces, en un dique que impide el flujo de ideas desde y hacia las masas. En el mejor de los casos, las orientaciones llegan hasta algunos amigos más cercanos del Partido, pero, quedando las amplias masas excluidas de ellas.

Todo indica que nuestra misión no comienza ni termina en el trabajo interno de la célula, sino que, por el contrario, *comienza* justamente en el trabajo político entre las masas, el que debe ser analizado por la célula para orientarlo y desarrollarlo, para luego volver a las masas. Esto es lo que llamamos la "línea de masas". Es decir, *nuestro trabajo empieza y termina entre las masas, constituyendo la actividad interna de la célula solamente una instancia, importante por cierto, pero que está justamente al*

servicio de lo que hacemos entre las masas, que es donde cobra su verdadero sentido nuestro trabajo político y nuestra existencia como Partido de vanguardia. Las masas son las únicas capaces de hacer realidad nuestra política, una vez que la asimilen, progresivamente, mediante el trabajo que realizamos entre ellas al calor de la lucha contra sus enemigos de clase. No se puede servir a las masas ni ser su vanguardia, sin ser al mismo tiempo parte de ellas.

Considerar la organización partidaria como un fin en sí mismo y la célula como el "concho" de todo, son ideas muy perjudiciales que debemos combatir firmemente. Debemos poner en el centro de nuestra actividad celular, el im-

pulso y desarrollo de la organización y movilización de las masas al combate. Todas las demás tareas deben girar en torno a esta tarea central. No debemos olvidar jamás que la célula debe ser, además de un motor de la lucha de clases, el puente entre el Partido y las masas por donde fluyan ordenadamente las ideas: tanto las ideas que el Partido necesita conocer de las masas, como las que el Partido desea hacer llegar a ellas. Las células deben transformarse en auténticas raíces de nuestro Partido, profundamente identificadas con las masas populares, por donde circule la savia que habrá de impulsar y dirigir a nuestro pueblo en su lucha de liberación.

J) ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LOS ACTUALES MILITANTES DE NUESTRO PARTIDO

Podemos caracterizar a nuestros militantes, en la actualidad, entre los que participan en organismos de masas y los que aún se pasan la vida encerrados entre cuatro paredes. Aquellos militantes que participan en organismos amplios de las masas, podemos caracterizarlos, a su vez, entre los que ocupan una posición activa y los que permanecen pasivos, sumados a la mayoría. Por último, entre los que mantienen una posición activa, podemos distinguir a los que tienen una clara y firme convicción de dirigir los organismos de masas *desde el punto de vista de la política de nuestro Partido* y logran éxito en ello, de los que vacilan, desconfían de la justeza de nuestros planteamientos o de la capacidad de las masas para comprenderlos, y ocultan sus posiciones (o las plantean débilmente), terminando por sumarse a la corriente dominante.

Como hemos venido planteando en estas páginas, el problema de vincularse a las masas es, en primer lugar, un problema de actitud y, en segundo lugar, un problema de métodos. En el problema de la actitud se incluyen los intereses y la política que defendemos e impulsamos en el seno de las masas populares. Por lo tanto, el criterio básico para determinar si una persona es verdaderamente un comunista revolucionario, es analizar si tiene una sincera actitud de unirse a las masas y si dicha

actitud responde a un deseo de servir sus intereses de todo corazón. Servir de todo corazón los intereses de las masas puede hacerse solamente desde el punto de vista de los intereses y de la política del proletariado, es decir, desde el punto de vista marxista-leninista, desde el punto de vista de la política de nuestro Partido.

Por esta razón, el que logremos finalmente resolver el problema de la unidad del Partido con las masas y desarrollar dicha unidad, dependerá en lo fundamental de la actitud que asuman nuestros militantes y cuadros. Llamamos, pues, a todo el Partido a reflexionar profunda y seriamente sobre este problema, lo llamamos a desplegar mayores esfuerzos para resolverlo, a profundizar en la causa de las deficiencias que aquí hemos señalado, a combatir incansablemente por superar todas las concepciones e ideas incorrectas y cada una de las actitudes no-proletarias que existan en nuestro trabajo. De cada uno de nosotros dependerá que nuestro Partido supere su actual estrechez y que se desarrolle de acuerdo a las necesidades y exigencias de la lucha revolucionaria. Nuestro pueblo necesita con urgencia su vanguardia y nuestro deber es responder a dicha exigencia. ¡Cumplámosla entonces, como verdaderos comunistas!

Entrevista Concedida a la Revista CAUSA ML por Una Delegación del Comité Político Nacional del Partido Bandera Roja de Venezuela

1. ¿CUAL ES EL ORIGEN Y DESARROLLO DEL PARTIDO BR EN VENEZUELA?

El Partido se fundó el 20 de enero de 1970. Fue producto de una larga y fuerte lucha ideológica de los marxista-leninistas contra el reformismo pequeño-burgués, contra las concepciones revisionistas de colaboración de clase y el oportunismo de la dirección del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que junto al partido "Comunista" de Venezuela condujeron a la claudicación y a la traición las tesis revolucionarias, las luchas del pueblo explotado y la lucha armada en Venezuela.

Nos creamos como partido en los días cuando el movimiento revolucionario venezolano venía de la derrota político-militar de la década de los años 60, esta derrota fue sufrida a consecuencia del fracaso de la dirección y de la ideología pequeño-burguesa enquistada en las direcciones del MIR y PCV quienes conducían ese proceso y, lo fundamental, por la carencia de un verdadero partido marxista-leninista.

Los dirigentes del MIR y PCV luego de hacer un llamado a la toma de las armas y a la insurrección se atemorizaron ante los efectos de la escalada represiva militar que impuso en el país el Estado burgués militarizado y el imperialismo; tomaron como tabla de salvación las tesis antimarxistas del XX Congreso del PCUS impuestas por Jruschov a muchos de los partidos que conformaban el movimiento comunista internacional; el PCV primero, seguido luego por los dirigentes del MIR trataron de engañar al pueblo y sus militancias levantando la mentira y la ilusión de la pretendida "vía pacífica". Bajo esta falsa esperanza trazaron su engaño contrarrevolucionario ante las masas explotadas. Al dar este paso, estos dirigentes

traidores dejaban de lado la historia del movimiento revolucionario venezolano que a partir de 1960 escribió y mantuvo con firmeza una línea de lucha consecuente y de combate en el terreno político-militar contra todos los explotadores nacionales y extranjeros.

En contraposición a esa situación y dentro de esa realidad nace el Partido Bandera Roja levantando las banderas del marxismo-leninismo, la concepción de estrategia de guerra revolucionaria de carácter prolongado y la táctica de profundizar las luchas de las masas dándoles un verdadero contenido de clase para vincularlas al objetivo estratégico de la toma del poder e instaurar la dictadura del proletariado en su forma de Democracia Popular.

Al momento de nuestro nacimiento nos planteamos realizar un viraje táctico, había necesidad de transformar la guerra que hasta ese momento venía siendo de vanguardia, en una guerra donde participen las masas.

Así logró el partido definir una política marxista-leninista apoyándose y armándose con la ideología proletaria, construimos las bases de la vanguardia revolucionaria, elaboramos nuestro Programa que contempla la conquista de un gobierno de Democracia Popular y hoy, tenemos como centro de nuestra política consolidar el partido, desarrollar el ejército popular cuyo núcleo es el Frente Guerrillero Américo Silva (FAS) y al mismo tiempo impulsamos la creación del Frente de Clases Explotadas. Consideramos que el Frente y el Ejército complementarán al Partido para lograr la victoria de las luchas del pueblo.

2. ¿COMO NOS EXPLICAN EL ROMPIMIENTO CON EL REVISIONISMO Y EL FOQUISMO AL FUNDAR EL PARTIDO?

Tanto el MIR y el PCV dirigidos por representantes de la pequeña-burguesía radicalizada no alcanzaron a dominar nuestro proyecto histórico en toda su extensión y alcance, la línea política a desarrollar y el tipo de partido que se necesitaba para impulsar ese proceso. No pudieron dar respuesta acertada a la realidad económica, política, social, cultural, militar, etc, a la luz del marxismo-leninismo, tampoco se entendió el desarrollo histórico del movimiento obrero internacional; cuestiones estas que agregadas a los abultados errores cometidos en la aplicación de la política hacia las masas condujo a que tomara cuerpo la tendencia que se expresa luego como concepción de una política oportunista, aventurera, timorata y de conciliación apuntalada en las tesis revisionistas modernas.

Cuando se dan estos fenómenos en el campo revolucionario nos desenvolvíamos en las duras y difíciles condiciones de clandestinidad, enfrentados a una feroz represión. Para comprender mejor el rompimiento con el revisionismo y el foquismo es importante destacar el aspecto de la vida política venezolana en que se dan las luchas del pueblo luego del derrocamiento de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez.

La democracia burguesa militarizada se fortalece con el ascenso al poder de Rómulo Betancourt a la cabeza del partido Acción Democrática, socialdemócrata; desde ese momento comienzan a ser traicionados los postulados del movimiento patriótico y democrático que arrasó con la dictadura perezjimenista que bajo el terror policial-militar gobernó a Venezuela durante diez años.

Nuevamente se perpetraron las acciones de violencia contra el pueblo que en nada se diferenciaban de los crímenes de la tiranía. Las manifestaciones callejeras, las huelgas obreras, las luchas campesinas y las tomas de tierras, las manifestaciones estudiantiles en pos de

reivindicaciones económicas y políticas, la libertad y los derechos del pueblo conquistados por las masas populares y arrancadas a la burguesía a costa de sangre cuando cayó la dictadura militar, comenzaron a ser cercenadas ante el fantasma del ascenso revolucionario y la subversión armada.

En este periodo vuelven a llenarse las cárceles de presos políticos y las bárbaras torturas dirigidas por agentes de la CIA y militares norteamericanos a través de la policía política DIGEPOL (hoy DISIP) trataron de ahogar el movimiento popular que sufre las consecuencias del gobierno entreguista y despótico que se sitúa frontalmente contra los intereses nacionales.

Las bandas terroristas del gobierno burgués reprimen y asaltan los sindicatos, los liceos y universidades, los humildes hogares campesinos y los barrios de las ciudades. Todas las luchas del pueblo por sus reivindicaciones encuentran como respuesta el enfrentamiento de las distintas policías y las tropas de la Guardia Nacional y el ejército burgués.

El encarcelamiento, los asesinatos, los desaparecidos y las torturas se extienden al pueblo en general; los parlamentarios adversarios del régimen imperante son detenidos y suspendidos sus derechos e inmunidad; se clausura al PCV y MIR que para ese momento dirigen las luchas populares. Los revolucionarios somos calificados de criminales y bandoleros; a los detenidos por actividades políticas se les somete a juicios militares amañados y la llamada justicia burguesa es sustituida por el Código Militar. En este ambiente Rómulo Betancourt establece un gobierno de militarización que le facilitó dar un golpe de Estado contra el Congreso Nacional al detener y perseguir a los congresantes que se le oponían y durante su mandato gobernó con las garantías ciudadanas suspendidas.

Este estado de cosas chocaba con las aspira-



ciones del pueblo que buscaba crear una Venezuela liberada de la opresión, la miseria y el atraso dependiente del imperialismo al derrotar a la tiranía. Bajo las restricciones que imponía la democracia militarizada impedía desarrollar libremente las actividades reivindicativas y políticas de las masas imponiéndole un infame régimen de dominación; se levantaron las exigencias de libertades, elevándose al máximo la condena al imperialismo y sus lacayos internos.

Al pueblo venezolano no le quedaba otra alternativa que levantarse con las armas en las manos contra los reaccionarios que sometían al país bajo los dictados de los explotadores extranjeros. La violencia reaccionaria inspirada por el asesino gobernante Rómulo Betancourt conducía inevitablemente a la lucha revolucionaria a tomar la vía de las armas; EN ESE MOMENTO NO PODIA SER OTRA LA RESPUESTA POPULAR. Es sobre esas premisas que surge y se desarrolla la lucha armada en el país. Ella surge determinada por las condiciones históricas y las características propias que creaba la experiencia nacional y toma el influjo, la trascendencia y las contribuciones que aporta el triunfo de la revolución cubana.

La importancia de destacar este aspecto de la vida política revolucionaria está en que permite desenmascarar a los revisionistas y social-reformistas PCV y MIR, quienes luego de llamar a las armas en 1960, ya en 1965 levantan las tesis de que la lucha armada no tenía vigencia en el país y comenzaron a dar los pasos para obtener su legalización renegando del correcto y justo camino revolucionario de la lucha armada y de la experiencia histórica que esta lucha representa positivamente para la revolución.

Los dirigentes traidores del PCV-MIR impregnados de la influencia pequeño-burguesa manejaron una concepción exclusivamente militar y cuyo propósito era provocar bajo el estímulo de las guerrillas urbanas y rurales los alzamientos de cuarteles, despreciando a las masas al abrigar ilusiones en un camino que se inspiraba en el golpe militar de oficiales considerados como demócratas y patriotas. De manera que otra no podía ser la conclusión de una lucha que llevaba al Movimiento Popular a un rumbo que nada tiene de revolucionario y que colocaba al proletariado a la cola de la burguesía, quebrándole sus ímpetus de combatividad y luchas.

En Venezuela al caer la dictadura perzujimista en 1958, se creó un amplio movimiento democrático y antimperialista que creció a sus expresiones más elevadas, conociéndose ese período como de un poderoso auge de las luchas de masas, con acentuado espíritu revolucionario, fué así como amplias capas de la población dieron su apoyo a la lucha armada en los años del 1960 adquiriendo conciencia de que para conquistar una vida mejor,

liquidar el sistema burgués y la dominación imperialista no había otra solución que hacerse partidario de la lucha armada con un profundo contenido popular. Lamentablemente el bajo nivel de organización de las masas, la política aventurera y coyuntural impuesta por el PCV-MIR y las concepciones ideológicas no proletarias indujeron al fracaso. Esto demuestra que el descontento creciente en amplios sectores populares y su elevado ascenso de combatividad en el período de transición de la dictadura militar a la democracia militarizada a partir de 1958, no se codujo correctamente para elevar el grado de conciencia política de las masas, sino que se marchó bajo el espontaneísmo ciego, el vanguardismo y, lo peor de todo cuando se creyeron maduras las condiciones para llamar al pueblo a las armas, la dirección del movimiento revolucionario estuvo en manos de la pequeña burguesía radicalizada, fuerza social inconsecuente y vacilante que acorralada ante los riesgos de la guerra del pueblo optó por desviar su verdadero camino hacia la pretendida "vía pacífica", el parlamentarismo y la colaboración de clases. Hoy el PCV, MIR y muchos otros que creyeron en la lucha armada están sirviendo de soportes para apuntalar el Estado burgués.

Al producirse la división del MIR por los efectos de la dura lucha ideológica librada en su seno contra el oportunismo y el revisionismo los sectores marxista-leninistas quedaron con la dirección del Frente Guerrillero Antonio José de Sucre, de cuyo núcleo nace nuestro partido. De manera que Bandera Roja se forma partiendo de un frente armado en el preciso momento cuando se levantaban las tesis aventurero-foquistas en América Latina por parte de los revisionistas cubanos, quienes contraponen el "foco guerrillero" a toda posibilidad del partido marxista-leninista para dirigir la guerra revolucionaria de masas; colocando el aspecto militar por encima del político, donde el accionar de la vanguardia militar aislada de las masas y supuestamente bajo el influjo voluntarista conduciría a las masas explotadas a una lucha revolucionaria.

La fundación del Partido Bandera Roja hecha por tierra en el plano teórico y práctico las concepciones foquistas—revisionistas porque ellas se sustentaban en bases anti-marxistas.

Era inevitable, y hoy es un problema comprensible, que por la fuerte represión ejercida por la reacción burguesa contra el movimiento revolucionario en general, se hiciera presente en nuestro Partido la inestabilidad de dirección, lo cual limitó el desarrollo en profundidad del trabajo teórico para poder atender las inmediatas exigencias organizativas planteadas. A esto se agregan las limitaciones teóricas, nuestro aislamiento de la clase obrera; cosas que permitieron que en el Partido se anidaran

concepciones erróneas que para enfrentar el reformismo reinante en el país levantarán banderas foquistas, intentando desarrollar una línea aventurera y sectaria. Eran la reminiscencia del foquismo que despreciaba la acción política de las masas y la adecuación de nuestra táctica a la situación concreta del período que nos tocaba enfrentar. Esta concepción se combatía internamente hasta que se perfiló como fracción e intentó mediante un complot tomar la dirección del Partido en marzo de 1976, cuando se desarrollaba el IV Pleno Nacional de Cuadros del Partido. En esta ocasión fueron desenmascarados como una camarilla que negaba la concepción del partido leninista, además en el plano estratégico, táctico y en la caracterización de la revolución venezolana planteaban tesis opuestas a la realidad del país y a los postulados definidos por el Partido desde su fundación.

Esta lucha ideológica interna culminó con la expulsión de los fraccionalistas. Ella sirvió para fortalecer y profundizar en la formación integral marxista-leninista del Partido; consolidó la unidad entre la dirección y la base; permitió combatir otras tendencias expresadas en el sectarismo, afirmó los principios de la

comprensión y correcta aplicación del centralismo democrático despertando un franco sentido crítico, autocrítico a todos los niveles y acorando la democracia y la disciplina, al mismo tiempo que se combatió el espíritu de fracción.

Al expulsar a los fraccionalistas el Partido perdió su Frente Guerrillero Antonio José de Sucre el cual estaba bajo la dirección de esa fracción. El IV Pleno Nacional de Cuadros, máximo organismo consultivo de nuestro Partido, trazó la tarea de reconstruir nuestro ejército lo que logramos un año después. El cumplimiento de esta tarea ha sido una importante victoria político-militar que permitió movilizar interna y externamente con todas sus fuerzas la capacidad, con la experiencia y la convicción marxista-leninista del Partido y su vinculación con las masas campesinas. Hoy tenemos el Frente Guerrillero Américo Silva (FAS) que ha seguido dando continuidad a nuestra política militar.

A grandes rasgos y expresado aquí de manera muy apretada hemos intentado señalar algunos elementos que explican nuestra contribución en el combate contra el revisionismo y el foquismo en nuestro país.

3. ¿PUEDEN SINTETIZARLOS LA EXPERIENCIA MILITAR DESARROLLADA Y EL PAPEL DEL PARTIDO BANDERA ROJA EN DICHO PROCESO?

El Partido ha definido que la única vía para la toma del poder es la guerra revolucionaria popular. Esta es la piedra angular de nuestra estrategia.

Al hacer esta conclusión no nos inspira el deseo de la violencia y la guerra sobre absurdos análisis. Estamos conscientes de la responsabilidad y los grandes riesgos que tal definición implica para los revolucionarios y el pueblo, sin embargo, cuando recurrimos a la lucha armada sabemos que es inevitable como lucha revolucionaria para enfrentar la opresión de las clases reaccionarias y el imperialismo.

La revolución es algo que va madurando en la conciencia de las grandes masas como respuesta a la política terrorista que lanzan los explotadores y, como afirmamos antes, el llamado, preparación y desarrollo de la lucha armada está determinado por condiciones históricas que hacen necesarias su aplicación contra las tiranías y el despotismo del Estado burgués; contra la dominación que aumenta cada día para transformarnos en colonia imperialista y agobiar cada vez más nuestros países.

Venezuela es un país de economía capitalista dependiente sujeta al modelo de explotación neocolonial. La inmensa cantidad de tierras están monopolizadas por un pequeño grupo de terratenientes y el campesinado no tiene tier-

ras donde trabajar.

Los sectores fundamentales de la economía están bajo el control de los monopolios yanquis y la dominación imperialista norteamericana explota a su antojo las inmensas riquezas naturales creando un estado de atraso y de dependencia del extranjero que acentúa cada día el subdesarrollo, originando una gran tensión social donde la minoría de terratenientes y burgueses viven en la abundancia y el lujo mientras el pueblo que es la mayoría de la población sufre todo tipo de dificultades sociales, la opresión y explotación de las clases reaccionarias dominantes.

Esta situación que describimos crea las condiciones para que el movimiento revolucionario tenga a su favor elementos que contribuyan a la revolución. A esto debemos agregar:

a) La existencia de un Partido marxista-leninista como lo es Bandera Roja que ha acumulado una amplia experiencia revolucionaria en el desarrollo de la lucha de clases, y en el terreno ideológico ha permanecido siempre firme junto a la teoría revolucionaria para enfrentar el oportunismo y el revisionismo propagado por quienes falsamente se proclaman representantes del proletariado.

b) El Programa de nuestro Partido responde a la definición del objetivo histórico, a la estrategia y táctica que debemos seguir en las

distintas etapas que tiene planteada la revolución venezolana. El Programa define el desarrollo histórico de la sociedad venezolana, la situación internacional, el carácter de la revolución, las fuerzas motrices, las vías para la toma del poder, los instrumentos revolucionarios, el papel del ejército popular, el partido proletario y el Frente de Clases Explotadas; las relaciones entre estrategia y táctica; así como una Plataforma de luchas y sus consignas que unidas al Plan Mínimo de Luchas sirven para clarificar los objetivos y orientar con la teoría revolucionaria las luchas de emancipación del pueblo venezolano.

c) Es cierto que aún necesitamos superar la debilidad del movimiento revolucionario, venezolano en el cual existen otros sectores que tienden a fortalecer la posición marxista-leninista y que habrán de confluír luego de un científico proceso de coordinación en la vía de la unidad de todos los marxista-leninistas; creemos que este proceso se dará al calor de las luchas concretas lo que permitirá el desarrollo de un poderoso y combativo movimiento de masas como consecuencia del ascenso en el actual período de recuperación de fuerzas del movimiento popular; también es cierto, y lo podemos afirmar sin ambigüedades que la actual debilidad se transformará en el transcurso de la lucha prolongada, y que el partido de la clase obrera crecerá y su influencia convertirá de manera favorable las condiciones existentes para hacer indetenible la lucha revolucionaria.

A todas estas condiciones favorables se les presentan en contrapartida un poderoso ejército, que es el principal instrumento de opresión del pueblo y la predominante influencia yanqui que apuntala al Estado burgués militarizado contando con la colaboración del abanico ideológico que forman el revisionismo, el oportunismo y el reformismo expresado en esa fauna de los mercaderes políticos que desorientan y engañan a las masas populares apartándolas de las luchas revolucionarias. Estos tres elementos que conforman el panorama de un enemigo fuerte, la debilidad transitoria del pueblo y la marcada influencia imperialista son factores que demuestran que la lucha de clases será dura y prolongada.

Para nuestro Partido el análisis sobre estos factores favorables y desfavorables a la revolución son los que permiten definir el camino de la guerra revolucionaria venezolana.

La experiencia militar y el papel jugado por el conjunto de cuadros y militantes revolucionarios del Partido Bandera Roja estrechamente ligados a las masas explotadas es muy rica en estos 18 años. Esta experiencia se apoya en la concepción de guerra prolongada que hemos aplicado mientras otros han ido abandonando esta vía para plegarse bajo variados planteamientos vergonzantes al sistema burgués.

Bandera Roja ha dado importantes contribu-

ciones en la elaboración del camino de la lucha armada y para orientarse hacia ese objetivo ha definido sus principios más generales: a) Entendemos que la guerra popular es una tarea de todo el pueblo, y en su forma más concreta del Partido y su preparación para desencadenarla; esta no puede ser tarea de especialistas, todos nuestros militantes y el pueblo deben trabajar diariamente para desarrollar la guerra popular. b) Nuestra táctica política está subordinada al objetivo estratégico cuyo contenido fundamental será siempre el desarrollo de la guerra popular revolucionaria; ésta es una cuestión decisiva que nos conduce a intensificar nuestro trabajo y movilizar a los explotados por sus reivindicaciones, tratando de lograr elevar el nivel de sus luchas al plano político; ampliando la influencia del Partido entre las masas. c) Y estas conclusiones nos permiten comprender que los revolucionarios no podemos esperar una victoria rápida en el frontal enfrentamiento contra los enemigos de clase. Por eso, se nos plantea derrotar y destruir el ejército reaccionario. A su vez, debemos tener claro que el imperialismo no cederá fácilmente terreno en su dominación del país; esto presupone el envío de las tropas yanqui contra las cuales habrá que combatir. Como vemos, esta es una tarea llena de dificultades y que requieren de un período largo para coronar la victoria del pueblo en armas.

El trabajo político, ideológico y organizativo para movilizar a las masas y prepararlas para enfrentarlas armadas contra el enemigo, sacarlas de la influencia de las clases reaccionarias no es algo que puede hacerse en un escenario de pocos años. En la medida que pongamos a prueba nuestra capacidad para movilizar al pueblo, para lograr su participación activa en la lucha, iremos acortando o alargando la duración de la guerra popular.

Dentro de esta situación el escenario de la guerra popular será el campo. Decimos esto porque es este el eslabón más débil del enemigo, dado que no cuenta con la fuerza suficiente para ocupar las extensas áreas rurales donde se generaran los combates. Además, las condiciones geográficas están en favor del ejército popular y hacen dificultosa la acción del enemigo en transporte, abastecimiento, comunicación, etc.. Estos elementos obligan al enemigo a dispersarse y sus fuerzas se debilitarán mientras que las fuerzas revolucionarias tendrán amplio campo de maniobras, podrán acumular fuerzas, quebrar los cercos militares y vencer las dificultades naturales al adquirir dominio del terreno donde actúa; mientras que el enemigo estará expuesto a nuestros golpes y será cada vez más vulnerable.

Será aplicando la guerra de guerrillas como lo ha venido haciendo el movimiento revolucionario desde hace 18 años, utilizándola como forma principal de combate y de manera jerar-

quizada en primer término la guerrilla rural, la vía que nos permitirá el desarrollo del poderoso ejército popular revolucionario.

En la correcta aplicación de esta directriz político-militar sustentamos la vía de violen-

cia revolucionaria para multiplicar la solidaridad activa del pueblo venezolano y latinoamericano contra los terratenientes, la burguesía y el imperialismo norteamericano.

4. ¿QUE ELEMENTOS CARACTERIZAN LA ACTUAL SITUACION VENEZOLANA EN EL PLANO POLITICO-ECONOMICO?

Comenzaremos por decir que la democracia militarizada imperante en Venezuela desarrolla aceleradamente elementos de fascistización como única alternativa de frenar el descontento, la movilización popular y perpetuar la explotación y dominación del régimen capitalista.

Nuestra sociedad venezolana vive una profunda crisis producto de la crisis general que sacude al mundo capitalista y en particular al imperialismo norteamericano. Esta descomposición se manifiesta con especial intensidad en nuestro país por su carácter dependiente, así que recibe todo el peso de la crisis que se refleja abrumadoramente sobre las clases trabajadoras a través de diferentes mecanismos impuestos por el imperialismo.

La burguesía venezolana desarrolla una ofensiva en todos los frentes contra todos los trabajadores y el pueblo en general. Esta ofensiva tiene como objetivo principal consolidar el poder de las clases reaccionarias mediante la ampliación de mayores ganancias para garantizarse una acumulación acelerada de capitales que les permita desarrollar sus planes económicos.

Esta es una confrontación entre la burguesía y el proletariado. En ella que es el motor que mueve la historia y su desarrollo la burguesía apela a medios e instrumentos diferentes de acuerdo a las circunstancias, pero en cualquier condición, circunstancia o situación que enfrenta al proletariado, siempre sus actos estarán signados por la violencia brutal.

Por esta razón nadie que sea auténtico revolucionario y tenga confianza en las fuerzas del proletariado, deberá hacerse ilusiones sobre el camino que ofrece el nuevo presidente Luis Herrera Campíns, militante demócrata-cristiano. El papel asignado por el imperialismo y la burguesía a los partidos AD (Acción Democrática) y COPEI es el de sacar a sus amos de los atolladeros; ellos aseguran que el traspaso del gobierno de AD a COPEI se produzca sin resentir las estructuras básicas del sistema de sobreexplotación, represión y dependencia actual. Lo que COPEI ofrece al pueblo no cambia en absoluto la fachada actual con que AD ha gobernado.

La situación venezolana podemos apreciarla por los siguientes signos:

En el terreno ideológico:

Se hace ver al pueblo que vivimos en una gran democracia y que cada cinco años se puede elegir libremente el gobierno, pero la realidad

es otra, cada vez somos más dependientes, en el campo se fortalece el gran capital y se arruina progresivamente al campesinado; el petróleo y el hierro siguen bajo el manejo de los monopolios internacionales, la educación busca convertirse en elitesca y al exclusivo servicio del desarrollo capitalista, la crisis de vivienda, el desempleo, la desnutrición del pueblo, el elevado aumento del costo de la vida han puesto al desnudo el verdadero carácter de la dictadura burguesa que cada cinco años llama al pueblo a elegir sus verdugos bajo el coercitivo derecho del voto.

En el terreno económico:

El proletariado ha visto disminuir su salario real, existe un deterioro general del nivel de vida como consecuencia del alto costo de los precios, el aumento de la intensidad de la jornada de trabajo, los bajos salarios, la no aplicación de medidas de seguridad industrial y otros factores que en el nivel económico golpean a las masas oprimidas.

En el terreno político:

El imperialismo norteamericano, la burguesía y los terratenientes apuntalan su política en los partidos burgueses AD y COPEI ejerciendo en forma de bipartidismo su dictadura reaccionaria contra el pueblo. La característica principal de esta dictadura es la acumulación y el robo creciente del dinero público, bajo la más grande corrupción conocida en nuestra historia, donde se han manejado los dineros del país como si Venezuela fuera la Arabia Saudita o algún emirato árabe. Naturalmente el reforzamiento burgués cuenta con el apoyo de los partidos reformistas y revisionistas que pregonan la conciliación de clases y la "vía pacífica", el parlamentarismo, al mismo tiempo que engañan al pueblo hablando de revolución y socialismo dentro de la estructura burguesa; lo que constituye una verdadera traición a los intereses del proletariado.

En el terreno social:

Empeoran cada vez más los servicios públicos del transporte, la asistencia médica, falta de locales educacionales; se aplica la política de desalojos a los barrios pobres y sus habitantes son lanzados a una subsistencia infrahumana cargados de calamidades y enfermedades, amén de la miseria y el desempleo.

En el terreno represivo:

El régimen burgués se sustenta en el aparato militar-policial que impulsa una represión indiscriminada manifestada en los asesinatos,

las torturas, los presos desaparecidos, los campos de concentración, las cárceles llenas, la aplicación de leyes y decretos anti-obreros, la declaración de ilegalidad de toda huelga; los allanamientos de sindicatos y gremios o asociaciones, encarcelando y persiguiendo a sus dirigentes. El gobierno pretende crear un estado de terror que conduzca a los trabajadores de la ciudad y el campo a desistir de sus luchas.

Las elecciones del 3 de diciembre de 1978 tuvieron como objetivo la reafirmación del sistema burgués de dominación que se ejerce desde más de 50 años sobre las clases explotadas de Venezuela. Estas elecciones son la continuidad de la utilidad del Estado como palanca económica en la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalista en el país, las inversiones capitalistas abarcan más de las dos terceras partes. COPEI el partido triunfante ofreció seguir garantizando abiertamente los intereses y lineamientos que el títere Carlos Andrés Pérez impulsó en su mandato para echar a andar los planes requeridos por el imperialismo en Venezuela. COPEI garantizará ampliar las inversiones capitalistas, abrirá nuevos campos de concentración, elevará los gastos para garantizar la "paz" que exigen los explotadores en función de robar las riquezas sociales creadas por la fuerza de trabajo, intensificará el terror

represivo, cercenará los derechos del pueblo para mantener la estabilidad que exigen los capitalistas.

Por otro lado al pueblo sólo le ofrecieron cínicas promesas que no esconden la esencia proimperialista demostrada en los 20 años de la democracia militarizada durante los cuales AD y COPEI han gobernado. Esta es la verdadera cara de la dictadura de las clases reaccionarias.

Esta realidad viene a demostrar que las elecciones sirven exclusivamente para legalizar con el voto la institucionalización de la explotación en los países bajo el dominio capitalista.

Para quienes se hacen ilusiones de que los EEUU están dispuestos a ceder ante la creciente competencia del socialimperialismo soviético en Latinoamérica, o bien, aquellos que consideran que el imperialismo norteamericano apoyará una política menos represiva en nuestro Continente, los hechos le saltan a la vista para demostrar lo contrario; la pugna por la hegemonía entre el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético, y el ascenso de la lucha revolucionaria dirigida por los auténticos partidos marxista-leninistas por la independencia, la democracia popular y el socialismo conducen al imperialismo a intensificar el proceso de fascitización en América Latina.

5. ¿COMO VE EL PARTIDO BANDERA ROJA EL PAPEL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO ANTE ESTA SITUACION?

Hemos afirmado en el desarrollo de esta entrevista que la burguesía echa mano a miles de recursos para capitalizar a su favor la situación de crisis y crear ilusiones reformistas, derrotistas, y de conciliación entre las masas y el movimiento revolucionario. Las elecciones vienen a ser coyunturas que facilitan el reforzamiento de las ilusiones democrático-burguesas y que los reaccionarios manejan a la perfección contando con los inmensos recursos del Estado. Esto permite explicarse el alto porcentaje de votación obtenida por los partidos burgueses.

El Partido Bandera Roja considera que los revolucionarios estamos en el deber de profundizar la crisis actual y crear así las condiciones para hacer cada vez más cierta la perspectiva del proyecto revolucionario. Por lo tanto, no debemos confundir el reforzamiento transitorio del sistema burgués con su consolidación. Si conocemos las manipulaciones de los reaccionarios en las elecciones, lo correcto y justo es no abrir perspectivas revolucionarias basadas en las elecciones porque esto conduce a rebajar la política revolucionaria y crearle espejismos a las masas. A su vez, tomar la alta votación favorable a la burguesía y confundirla con la consolidación del sistema nos puede con-

ducir a buscar soluciones en salidas pacifistas y reformistas que distanciarían mucho más el avance de la revolución.

La llamada "izquierda" venezolana participó en las elecciones levantando las tesis del "socialismo a la venezolana", "ampliación de la democracia" y otras tantas banderas que en su esencia intentan crear la ilusión de la toma del poder por la vía electoral y participacionista, condenando la vía violenta para la toma del poder. Estas tesis en nada contribuyen a la unidad del pueblo al lado de un programa y un proyecto revolucionario para la toma del poder y sí, por el contrario, fortalecen el reformismo, las ilusiones electoralistas, la conciliación de clases y el oportunismo que son tesis reaccionarias; las cuales no aportan en el combate a fondo contra la reacción y el reformismo pequeño-burgués. Esta "izquierda" sufrió una derrota aplastante que pone en evidencia a quienes alentaban las ilusiones de una elevada votación a su favor, como vulgares oportunistas en busca de posiciones parlamentarias, cuyo interés no era abrir perspectivas al pueblo, estimulando e impulsando sus luchas. Además su fracaso demuestra que las masas tienen poca confianza en la orientación del participacionismo electoral que les trae el recuerdo



de la dolorosa y dura experiencia chilena, estimulada por la izquierda pequeño-burguesa y los revisionistas que condujeron al pueblo de Chile a vivir una de las más amargas y sanguinarias derrotas de su historia bajo el fascismo desbordado.

La Organización de Revolucionarios (OR) y la Liga Socialista participaron en las elecciones apoyando al candidato del Movimiento al Socialismo (MAS) partido socialreformista que se alimenta en las fuentes del eurorevisionismo. Este hecho presenta una variante dado que el movimiento revolucionario desde los años 1963 mantenía una posición de no participación electoral.

La política oportunista de la "izquierda" participacionista que abrió perspectivas seudorevolucionarias a las masas participando en las elecciones, rebajando así la política revolucionaria al campo de las ilusiones, creando espejismos al confundir los votos que lograsen, como avances revolucionarios, sólo ha servido para legitimar y reforzar transitoriamente el sistema y el Estado neocolonial de democracia militarizada venezolana. Algunas organizaciones revolucionarias como la Liga Socialista y Ruptura durante todo el período de gobierno de AD y Carlos Andrés Pérez centraron sus ataques en la ejecutoria administrativa y política de ese partido dejando en muchas ocasiones a COPEI fuera de su ataque e intentaron impulsar alianzas con COPEI contra AD. Ante esta situación nuestro Partido desarrolló una amplia y pública crítica porque tal política en nombre de la revolución no educa al pueblo, confunde a los sectores de avanzada y le hace el juego a la política burguesa manejada por los dos partidos que representan la alternativa burguesa.

AD y COPEI son la base de sustentación de la dominación imperialista en Venezuela, ambos son reaccionarios, represivos y antipopulares y están comprometidos con la política hegemónica del imperialismo norteamericano.

Nuestro partido planteó la táctica de la abstención electoral como una contribución a la política de recuperación de fuerzas del movimiento revolucionario. Hoy podemos valorar con los resultados electorales la justeza de esa táctica. Cuando le decíamos a las masas que votando no resolverían sus problemas partíamos del enfoque de que la democracia militarizada venezolana reduciría cada vez con mayor fuerza las posibilidades de que los revolucionarios participen en los procesos electorales y de que usen el parlamento burgués, a no ser que, esas migajas parlamentarias tengan a cambio reforzar con la presencia de los revolucionarios el sistema burgués. Como descartamos esa posibilidad del juego electoralista burgués, llamamos al pueblo a no dejarse engañar y a elevar sus luchas inmediatas, que no podíamos atarnos de mano ante las elecciones y por el contrario debíamos mantener nuestra posición de independencia clasista para lograr la educación del pueblo y elevar su conciencia y confianza en el Partido proletario para derrotar a los reaccionarios. Entendíamos que la abstención electoral se enfrentaría a todos los mecanismos coercitivos del sistema pero era imprescindible desarrollar nuestra táctica. Los resultados, vistos en porcentajes de no participantes indican que la cifra alcanzó el 16,6% de los inscritos en el registro electoral; ubicando acá los votos nulos y abstenciones, ambos llegaron a la cifra de 928.978 votantes para la presidencia del país y a 971.670 para cuerpos deliberantes. En las elecciones de

1973 la abstención fué de 6,7% lo que permite ver un incremento del 9%. Cuando nuestro Partido maneja estos datos resalta el hecho de que en Venezuela el porcentaje de abstención electoral es muy bajo y que el haberse dado esta elevación abstensionista significa que hay una pérdida de fé en la democracia representativa en importantes sectores de venezolanos. Por otra parte, el Consejo Supremo Electoral hasta donde dió las cifras definitivas de no inscritos, la cantidad superaba las 100.000 personas.

Para hablar del papel del movimiento revolucionario había que tocar el problema de mayor importancia de la actual política venezolana que es la culminación de las elecciones nacionales luego de nueve meses de carnaval electoral. Y la razón es que los resultados electorales al no ser analizados correctamente conducen a peligrosas desviaciones en este momento y a crearse falsas ilusiones y expectativas subjetivas como es la conciliación que rebaja el papel del Partido, niega la contradicción y el carácter violento de las mismas entre explotados y explotadores y tiende a conciliar el reformismo y revisionismo.

En Venezuela existe un lento despertar de la conciencia de las masas. Crece la protesta; las movilizaciones aumentan y se consolida el Partido marxista-leninista. El movimiento revolucionario en general vive una sostenida recuperación; la clase obrera enfrenta la ofensiva burguesa; se fortalecen los nexos vanguardia-masas y la política revolucionaria encuentra un campo propicio para desa-

rollarse dentro del rumbo ascendente de las luchas.

El panorama político presagia violentos enfrentamientos entre explotados y explotadores. Se comienza a abrir una coyuntura favorable para la agitación revolucionaria en las masas. Hoy resaltan las tareas de desmascarar la política burguesa, impulsar las luchas; la organización de las masas en labor paciente, constante y sostenida para fortalecer el Partido, derrotando las desviaciones de derecha, la conciliación, el reformismo y el legalismo. Igualmente hay que combatir el vanguardismo, el ultraizquierdismo y el foquismo que conducen al aislamiento de las masas, al voluntarismo conspirativo que a la larga conducen a la derrota. Las luchas por las libertades democráticas, por los derechos obreros, por congelación de precios y aumentos de salarios, por la libertad de los presos políticos y la amnistía general; son estas reivindicaciones las que permiten impulsar un amplio movimiento de masas para enfrentar la política burguesa y a la política de los vacilantes y conciliadores.

En estos términos está planteada la lucha entre burgueses y proletarios, donde los rasgos de la actual coyuntura son acumular fuerzas extendiendo y profundizando las luchas, uniendo a la clase obrera y campesina, rescatando las organizaciones de clase para poder dirigir las luchas revolucionarias y manteniendo una inflexible posición de principios contra los reformistas y revisionistas.

6. ¿EN QUE VIA ORIENTA BANDERA ROJA LA LUCHA POR LA UNIDAD DE LOS MARXISTA-LENINISTAS VENEZOLANOS?

En nuestro país algunas organizaciones se auto-califican marxista-leninistas, teóricamente definen una línea supuestamente marxista-leninista y en la práctica su accionar en la lucha de clases está cargado de oportunismo. Consideramos que para lograr la unidad en un sólo partido marxista-leninista esta perspectiva debe pasar previamente por la derrota teórica y política del oportunismo de derecha e izquierda, la conciliación reformista y el aventurero-foquismo. Esta será la vía para lograr avanzar hacia tal objetivo dado que la depuración permite fortalecer las fuerzas revolucionarias.

En el presente está planteada una lucha ideológica acerca de las diferencias en la teoría para la revolución venezolana y por las diferencias en la política para el actual período, a ello se agregan las diferencias en la política internacional, en la lucha contra el revisionismo de todo tipo y la lucha interna en cada una de esas organizaciones.

Esto presupone acabar con el abuso que hacen algunos al llamarse marxista-leninistas por el sólo hecho de aceptar algunos postulados

generales de esta teoría. El Partido Bandera Roja considera que es el análisis científico de la realidad, el establecimiento de una línea general correspondiente a ese análisis y el practicar una política consecuentemente marxista-leninista lo que permite determinar la caracterización de una organización. Si es marxista-leninista en teoría y práctica.

Nuestro Partido hace la consideración de que la unidad de los marxista-leninistas venezolanos en el Partido proletario, la unidad de todo el pueblo en la lucha por la Democracia Popular es una necesidad histórica, apoyados en este objetivo haremos realidad el triunfo de la revolución y la consolidación del poder revolucionario.

El Partido ha dado pruebas desde su fundación en busca de la unidad de los marxista-leninistas. Hemos contribuido en ese camino aportando iniciativas que en algunos casos han llegado a tomar cierto desarrollo, sin embargo; la lucha ideológica que hemos librado ha chocado con posiciones sectarias, caudillescas, oportunistas y hegemónicas y han dado como resultado que tales iniciativas no se han con-

solidado. Reconocemos que este proceso no es ni será sencillo, que está cargado de complejidades y que sólo un manejo científico, teniendo siempre presente el principio de unidad y lucha, atacando las posiciones erróneas en un

combate a fondo y manteniendo la perseverancia y firmeza ideológica será la vía que permitirá aplicar una política correcta que conduzca a la unión de todos los marxista-leninistas en un sólo partido.

7. ¿QUE OPINION LE MERECE AL PARTIDO BANDERA ROJA EL PROCESO DE UNIDAD QUE SE HA VENIDO DANDO EN EL CONTINENTE LATINOAMERICANO, EL CUAL TIENE UNA EXPRESION CONCRETA EN EL ENCUENTRO MULTILATERAL Y LA DECLARACION CONJUNTA FIRMADA POR LOS PARTIDOS MARXISTA-LENINISTAS DE COLOMBIA, CHILE, ECUADOR Y VENEZUELA?

Hemos definido, en nuestros lineamientos tácticos y estratégicos, el carácter de nuestra revolución. La hemos caracterizado como una revolución Democrático-Popular que forma parte de la revolución socialista mundial. La instauración de un gobierno Democrático-Popular como expresión de la dictadura del proletariado que marcha ininterrumpidamente hacia el socialismo y el comunismo, significa que aún cuando no sea un gobierno propiamente socialista, se inscribe en los marcos de la revolución socialista mundial. Marchará junto con los países de dictadura proletaria y cumplirá con los principios establecidos en el internacionalismo proletario. De allí el carácter internacionalista de nuestra revolución.

En este sentido hemos delineado una política a nivel internacional, que se basa en los postulados marxista-leninistas y en el internacionalismo proletario, la que impulsamos sobre la base de la reafirmación de nuestra política.

Nuestro principal deber internacionalista es hacer nuestra propia revolución y contribuir por esa vía con un mayor reforzamiento de la causa socialista mundial.

Las estrechas relaciones que se establezcan con las organizaciones marxista-leninistas y demás organizaciones revolucionarias del mundo, constituyen un importante paso de avance en el fortalecimiento del movimiento comunista internacional y en el de nuestra línea política y la lucha revolucionaria.

Nuestro Partido desde su fundación ha mantenido muy pocos vínculos con el Movimiento Comunista Internacional; lo cual constituía una limitación para el desarrollo de nuestra política revolucionaria, en el terreno teórico y en la lucha misma, ya que para el movimiento revolucionario venezolano se hace imprescindible romper el aislamiento a que se encuentra sometido y despertar un amplio movimiento solidario a nivel mundial.

Iniciamos nuestras relaciones internacionales a comienzo del año 1978. En ese momento cuando realizamos la vinculación efectiva de los Partidos hermanos se atravesaba una dura lucha contra el oportunismo y el revisionismo que pretendía im-

ponerse y derrotar al proletariado en general. Esta lucha ha traído una nueva división en el seno del Movimiento Comunista Internacional como producto de la imposición de la camarilla revisionista china dentro del PCCH y de la toma de éstos del Estado de la República Popular China. Esta camarilla de renegados desarrollaron una política de provocación y escisionista en el seno del MCI, tomando como base la teoría oportunista de los "Tres Mundos".

Hemos sido testigos y partícipes en el desenmascaramiento del revisionismo chino y de la política oportunista y traidora expresada en la teoría de los "Tres Mundos" que pretendían constituir en línea general del MCI.

Trabajamos junto a los Partidos hermanos de Colombia, Ecuador y Chile para realizar la reunión latinoamericana en el mes de septiembre de 1978. Nuestro Partido considera que esta reunión constituyó un paso de gran significación tanto para nosotros como Partido como para la revolución venezolana y de América Latina. Esta reunión fué altamente positiva porque permitió un valioso intercambio de experiencias que conduce a una mayor profundización de nuestra política y la de los demás Partidos participantes. La reunión permitió alcanzar una intensificación de la solidaridad proletaria internacional donde el espíritu de entendimiento entre los Partidos asistentes contribuyó al fortalecimiento de la unidad de nuestros Partidos y de los acuerdos políticos logrados.

La Declaración Conjunta que sale como conclusión de la reunión multilateral de los Partidos asistentes es una contribución a la lucha que libra el proletariado a nivel Continental y mundial contra la reacción, el imperialismo el socialimperialismo y los revisionistas de todo tipo. Creemos que ella profundiza la primera Declaración Conjunta emitida en Albania y abre nuevas perspectivas para la lucha que desarrollamos en el Continente. El saludo que a esta Declaración han dado otros Partidos hermanos es un signo significativo que estimula los esfuerzos realizados.

Al realizar un ligero recuento de la ac-

tualidad mundial vemos la necesidad planteada para todo el MCI en la profundización del análisis de la misma y de definir políticas que conduzcan al aislamiento y la derrota de los enemigos del proletariado en aras de soluciones a los problemas de la revolución mundial.

La crisis del imperialismo yanqui y su política agresiva, el expansionismo del socialimperialismo soviético, la conversión de China en país capitalista y su alianza con el imperialismo norteamericano, su política de agresión económica, ideológica y política contra la única república socialista en el mundo: Albania. La agresión china contra Vietnam; la intervención militar de Vietnam en Camboya; la intervención militar de Cuba en Africa; resumidos todos estos elementos demuestran como se aceleran las tendencias de dominación y expansionismo estimuladas por el imperialismo yanqui y el socialimperialismo ruso valiéndose para ellos de las camarillas títeres revisionistas o imperialistas que gobiernan los pueblos bajo su influencia. Esta situación descrita anexa a la reinante en el Medio Oriente constituyen hechos significativos de la profundidad de la crisis y de los reales peligros de guerras en gran escala.

Bandera Roja de Venezuela seguirá haciendo esfuerzos para dar pasos positivos que fortalezcan la unidad del movimiento marxista-

leninista internacional. Hoy levantamos con mayor fuerza nuestro objetivo de buscar la conformación de un organismo a nivel internacional que agrupe a todos los marxista-leninistas del mundo y que sirva como herramienta en la solución de los problemas que amerita la revolución mundial.

Nuestro Partido considera que el proceso unitario desarrollado en América Latina es la reafirmación del principio de la unidad en las relaciones entre partidos hermanos, lo cual significa que debemos estar unidos sobre las bases del internacionalismo proletario y el marxismo-leninismo, impulsando la solidaridad, la ayuda mutua y el apoyo entre los distintos destacamentos revolucionarios en los hechos y no en las palabras, intercambiando experiencias y acordando políticas comunes. Los encuentros bilaterales y multilaterales ayudan a fortalecer y consolidar la perspectiva marxista-leninista en nuestro Continente latino y a nivel internacional. En este marco encuadramos la Declaración Conjunta recientemente firmada por los hermanos partidos de Colombia, Ecuador, Chile y Venezuela.

Tal resolución es un hecho que da aportes para ampliar nuestra influencia hacia las masas oprimidas y explotadas del Continente y del mundo.

Marzo, 1979—París.

Remitido

Declaración de Gabriel Puerta al Pueblo Venezolano

En los últimos meses se ha colocado en lugar de importancia la discusión sobre la pacificación del país y sobre la "ampliación de la democracia". El hecho principal que motiva esta discusión es el cambio de gobierno y las expectativas que ha estimulado el nuevo mandatario en torno a estas posibilidades. En relación al tema han opinado diversas personalidades representativas de los más variados sectores políticos. Entre estas declaraciones llaman significativamente la atención las sustentadas por dirigentes de partidos clandestinos que hasta ahora habían venido apoyando la línea de la guerra popular prolongada como única vía que permitiría lograr la liberación de nuestro país de la dominación imperialista y el derrocamiento de la burguesía del poder.

En razón a que en una declaración de la Liga Socialista publicada en "El Nacional" del 8-3-79, aparece mi nombre incluido dentro de un conjunto de medidas que proponen y que podrían dejar la impresión de que se comparte el planteamiento político allí sustentado, creo necesario hacer algunas precisiones sobre el

problema de manera que nuestra posición política, tanto la mía como persona aludida en dicha declaración, como la de la organización donde milito, BANDERA ROJA, quede totalmente clara.

1) Se ha convertido en un lugar común la promesa de cada nuevo mandatario de anunciar su gestión con una política de amplitud, de diálogo y de paz. Así lo han hecho Leoni, Caldera, y Carlos Andrés Pérez; sin embargo, la práctica ha demostrado fehacientemente la hipocresía de sus ofrecimientos. Al contrario de lo predicado; en la realidad hemos visto cómo en todos estos gobiernos se ha ido intensificando y generalizando la violencia contra las masas populares y contra los revolucionarios; cómo se ha incrementado la militarización del país hasta el extremo que las libertades democráticas conquistadas por el pueblo en arduas luchas se han visto reducidas hasta hacerlas casi inexistentes en la realidad.

La lista de atrocidades y atropellos cometidos contra el pueblo es bastante larga y bastante conocida. Ella constituye la confirmación más clara de la práctica sistemática de

la violencia de los explotadores contra los explotados; de la acción diaria del Estado burgués contra las masas populares y contra quienes se plantean la transformación de este orden de cosas.

Luis Herrera Campíns también ofrece ampliación y perfectibilidad de la democracia, respeto a las libertades democráticas y gobernar en favor de los pobres. Esos y muchos otros ofrecimientos tendrán la misma suerte que han tenido promesas similares en los últimos periodos gubernamentales; no pasarán de ser promesas. Al hacer esta afirmación nos basamos en el análisis de la realidad social actual y no en nuestros deseos. Sinceramente deseáramos que aquí se abriera un periodo de tales características; estamos seguros que en un clima de amplitud y de democracia las luchas del proletariado y demás clases trabajadoras podrían librarse en mejores condiciones; de eso también están seguros la burguesía y el imperialismo y por eso la política que desarrollan los gobiernos que sirven a su dominación, lejos de ampliar las libertades democráticas, lo que hacen es restringirlas, lejos de favorecer los intereses de los pobres, lo que hacen es reprimir sus luchas y lejos de disminuir las desigualdades sociales lo que hacen es profundizarlas.

Luis Herrera Campíns sirve a los mismos intereses que sirve Betancourt, Caldera y Carlos Andrés Pérez. Sus intereses son los intereses generales de las clases sociales que dominan en nuestro país en íntima asociación con el capital extranjero. Por tanto, resulta sólo un deseo o una vaga ilusión el esperar cambios significativos en la política del nuevo gobierno copeyano. Cualquier modificación de forma o de estilo que pueda introducir el nuevo gobierno no tendrá otro objetivo que encubrir el régimen de explotación con aparentes medidas democráticas. Los revolucionarios debemos aprovechar y poner a prueba cualquier medida de este tipo, pero en nada debemos contribuir a afianzar ilusiones en posibles cambios "reales o verdaderos"; al contrario, debemos desenmascarar intransigentemente toda demagogia del nuevo gobierno.

2) El nuevo gobierno ha despertado una serie de ilusiones y expectativas en variados sectores del pueblo; ilusiones y expectativas que son mayores a las creadas por gobiernos anteriores; a eso ha contribuido en alto grado la política de la izquierda parlamentaria y de algunas organizaciones revolucionarias, al establecer que "Luis Herrera Campíns representa a sectores burgueses menos ligados a los monopolios"; que "tiene menos ligazón al imperialismo norteamericano y más referencias europeas"; o que "en Copei el peso de las clases medias es mayor que en AD", que "en Copei a diferencia de AD no se ha hecho una depuración sistemática de las tendencias progresistas"; que "Luis Herrera forma parte del sec-

tor progresista de Copei"; que "la presencia en el nuevo gobierno de URD y otros sectores anteriormente ligados a la izquierda abren la posibilidad de un gobierno menos represivo". Todas estas tesis erróneas contribuyen a crear la idea en las masas de que sí hay alternativas de cambios reales con el nuevo gobierno, que sí hay posibilidades ciertas de ampliación y perfeccionamiento de la democracia, que se abren condiciones para un uso más amplio de las libertades y que los revolucionarios debemos orientar nuestra política exclusivamente en ese sentido; que las organizaciones clandestinas deben poner en primer plano la lucha por la "legalización" de sus dirigentes principales y de toda la organización.

En diversas oportunidades hemos criticado la política errónea de las alianzas de organizaciones revolucionarias con Copei, hemos señalado que esa política es una política oportunista que sacrifica objetivos superiores por el logro de algunos éxitos inmediatos, que esa política deseducaba a la vanguardia, confundía a los sectores avanzados y estimularía y afianzaría las ilusiones democrático-burguesas en las masas; sin embargo, quienes no quieren ver lo erróneo de esta política persisten en ella, haciéndole de esta manera el juego al enemigo de clase y contribuyendo a que la demagogia copeyana logre sus propósitos de crear ilusiones y expectativas en su nuevo mandato.

3) No compartimos la base de que parten las proposiciones de Julio Escalona y que apoya la Liga Socialista "para lograr un acuerdo político con Luis Herrera Campíns". Esa base no es otra que la renuncia a la lucha armada, la negación de la actividad guerrillera existente en el país y la negación de la violencia popular que se da en respuesta a la cotidiana violencia gubernamental. Sobre bases similares fue que el PCV y el MIR lograron en épocas anteriores su legalización y aceptación en el "libre juego democrático". Sobre similares bases es también como Douglas Bravo está planteando su retorno a la legalidad. La renuncia a la lucha armada, la negación de condiciones en la actualidad para el desarrollo de esa forma de lucha y la condena a la lucha armada identificándolo con el foquismo; ni más ni menos es lo que exigen las clases dominantes para aceptar a los arrepentidos en el regazo de la democracia militarizada. Conocemos por experiencia la dialéctica del proceso de la claudicación y no estamos dispuestos a hacer el juego a quienes quieren venderse por marxismo-leninismo lo que no es otra cosa que la incorporación al terreno pantanoso de la conciliación de clases. Por eso, queremos guardar distancia de tales posiciones.

4) La "política de pacificación" expuesta por el doctor Caldera en su discurso de toma de posesión, fue respondida por los revolucionarios que entonces militábamos en el MIR y en el Frente Guerrillero "Antonio José de Sucre"

partiendo de bases diferentes a las que hoy sirven de punto de partida para la política que propone Julio Escalona para "enfrentar" la nueva maniobra copeyana. En aquella oportunidad no hubo de parte de quienes manejábamos esa política ninguna condena a la "aventura foquista", ningún comentario sobre la inexistencia de condiciones para el desarrollo de la lucha armada y mucho menos podía negarse la existencia de la lucha guerrillera, porque públicamente esa política era suscrita por guerrilleros desde su propia zona guerrillera; inclusive la rueda de prensa que se efectuó en esa época se realizó en zona guerrillera. Es indiscutible que partiendo de esa base, los objetivos que se perseguían eran también distintos a los que se persiguen hoy con las propuestas para la "apertura de un período de luchas pacíficas y verdaderamente democráticas". En aquella oportunidad no nos estábamos planteando como objetivo ni la legalización del partido ni el abandono de la línea revolucionaria de guerra popular; simplemente, con una posición de sinceridad y amplitud tratábamos de desmascarar y poner en evidencia la falsedad y la hipocresía de la política de pacificación copeyana. Cuestión que como el mismo Julio Escalona deja claro en su declaración política, quedó en evidencia con la actuación inicial y posterior del doctor Caldera.

En esta oportunidad estamos ante una maniobra similar, y al igual que ayer la burguesía se propone neutralizar a los "extremistas serios" atrayéndolos al terreno de la aceptación del sistema imperante y aislar a quienes mantenemos una posición intransigentemente revolucionaria. No tememos a esa política, estamos seguros que ella fracasará al igual que han fracasado todos los intentos por exterminar las guerrillas, por liquidar al movimiento revolucionario y por apaciguar al movimiento popular.

5) No somos fanáticos de la violencia; si hemos recurrido a la lucha armada es porque a ese terreno nos ha conducido la lucha de clases que se libra en la sociedad venezolana. Hemos sostenido con toda propiedad y con absoluta sinceri-

dad que si ocurren cambios significativos en los enfrentamientos de clase que abran cauce a la existencia de amplias libertades democráticas, no habrá ninguna vacilación de nuestra parte en librar la lucha revolucionaria en ese terreno. Sencillamente, creemos que ese no es el caso actual y que ese cambio no se logrará ni a través de rogativas ni en acuerdos con gobernantes burgueses; que sólo la lucha decidida de las masas populares podría lograr cambios en ese sentido, tal y como fueron logrados en enero de 1958.

Luchamos en la etapa actual por la liberación de nuestro país, por el derrocamiento de la burguesía y los terratenientes del poder y por la instauración de la dictadura del proletariado en su forma de democracia popular: consideramos que para conquistar esos objetivos nuestro pueblo no tiene otra alternativa que trillar el camino de la guerra popular. Pero a la vez que luchamos por esos objetivos estratégicos, que participamos, estimulamos y apoyamos la lucha guerrillera, también participamos, estimulamos y apoyamos toda lucha de las masas por la conquista de reivindicaciones económicas, políticas y sociales. Al igual que otras organizaciones, hemos propuesto un plan inmediato de luchas que contiene las reivindicaciones más sentidas por las masas en los actuales momentos. Ese plan es en general coincidente con el presentado por otras organizaciones y constituye una buena base en la actualidad para unir a las masas populares y las organizaciones políticas en la lucha por la defensa y conquista de libertades democráticas y por mejores condiciones de vida y trabajo para el pueblo. En eso estamos dispuestos a empeñar nuestros esfuerzos y a llegar a acuerdos con las organizaciones democráticas y revolucionarias.

Con lo dicho en esta aclaratoria no pretendemos agotar el tema; tratamos únicamente de puntualizar y aclarar nuestra posición política sobre el problema planteado.

Gabriel Puerta

Venezuela, 10 de marzo de 1979

Nuestro pueblo, hasta ahora, ha vivido y experimentado la suerte de dos alternativas. Una, un régimen «democrático» burgués, en el cual se le ofrecieron reformas y podía disfrutar, aunque limitadamente, de determinadas libertades y garantías democrático-burguesas. Y otra, el actual régimen, abiertamente fascista, donde no existe respeto ni a las mínimas necesidades del ser humano y ninguna posibilidad de lograr la libertad, a menos que se le oponga una fuerza suficientemente mayor y lo derribe.

Naturalmente, entre este régimen y el que la dictadura quebró, cualquiera que haya sufrido las atrocidades del fascismo, preferirá el anterior. Nosotros, tenemos que demostrar al pueblo, que éste tiene su propia

alternativa, su propio camino, que no consiste ni en retornar a un pasado oprobioso y lleno de frustraciones, ni tampoco en aceptar un presente avasallado por el terror y la opresión.

El pueblo chileno debe y sabrá labrarse su propio destino. La propia experiencia demostró que, sólomente el pueblo es el principal protagonista y fuerza motriz que impulsa la historia. Para ello, el pueblo debe apoyarse, en primer lugar, en sus propias fuerzas y no confiar en la demagogia de la burguesía reformista.

(del documento del C.C. del P.C.R. de Chile «Unidad del Pueblo para combatir al imperialismo y derrocar a la dictadura»). Abril 1974

Conclusiones del Folleto Valoración de la obra de Mao Tse-tung

Pensamos, que en la post-guerra, el Movimiento Comunista Internacional, se enfrenta con una corriente revisionista que tiene profundas diferencias, al mismo tiempo que rasgos esenciales comunes en tanto defensora del sistema de explotación respecto a aquella que se dió en la época de la I y II Internacionales. El revisionismo actual, no sólo favorece objetivamente la dominación burguesa tradicional en los países capitalistas, impidiendo al proletariado hacer la revolución, sino que, aspira él mismo a transformarse en nueva burguesía burocrática a través de un régimen de capitalismo de Estado, disfrazado de socialismo. Persigue eso, según el caso, tanto en alianza con determinados sectores burgueses como en oposición a otros sectores burgueses tradicionales. Esta nueva corriente revisionista, ha sido impulsada de un modo decisivo, por la instauración de regímenes de capitalismo de Estado (y aún imperialista en el caso de la URSS), en países donde el proletariado había conquistado el Poder. En esa transformación del socialismo en capitalismo de Estado, inciden serios errores ideológicos cometidos en la construcción del socialismo, en el papel del partido de vanguardia y en su relación con el proletariado y con las masas populares en general.

Estamos convencidos que la experiencia de la Revolución China y las ideas y la política de Mao Tse-tung que la inspirara, como aplicación del marxismo-leninismo a la realidad de dicho país y desarrollo de dicha teoría, contiene valiosísimas enseñanzas para combatir la actual corriente revisionista y analizar a fondo las causas que motivaron la restauración del capitalismo en una serie de países socialistas y evitar su incidencia futura. Nos parece de gran importancia la necesidad planteada por Mao, de aplicar el marxismo-leninismo y sus principios universales, a la realidad concreta de cada país, evitando tanto el dogmatismo como el revisionismo y el empirismo; nos parece de gran valor, su concepción dialéctica del Partido y su método destinado a diferenciar el carácter de las contradicciones que surgen en su seno, así como de los métodos para tratarlas; nos parece de extrema importancia, su concepto de que todos los militantes en el Partido, bajo la dirección de dirigentes que deben facilitar este proceso y no "resolverlo" de un modo pater-

nalista, participen y se eduquen a través de esa participación activa, en la lucha contra los errores que surjan en el Partido ayudando a corregirlos y contra las fracciones anti-partido para extirparlas; nos parece de suma importancia, su idea de desarrollar, bajo la dirección ideológica del Partido, la discusión entre las masas populares, particularmente en el proletariado, de modo que las masas mismas aprendan a identificar y combatir a sus enemigos y se liberen a sí mismas de su influencia; nos parece de enorme importancia, su concepto de que las masas, bajo la dirección del Partido, tomen progresivamente en sus manos los asuntos de Estado de la defensa, de la economía, de la planificación, de su bienestar, de la gestión de las empresas, de la educación, del arte, de la cultura y de todos los dominios de la sociedad; nos parece decisiva, la importancia que concede en el paso del socialismo al comunismo, al papel de la ideología y de la conciencia revolucionaria y las medidas tendientes a combatir la burocratización de los cuadros y su separación y oposición a las masas y, entre ellas, la necesidad de que las masas, especialmente el proletariado, tengan una importante influencia en la construcción del Partido y en la corrección de los errores que cometan sus integrantes; nos parece decisiva, su concepción de la necesidad en el socialismo, a través de fortalecer la dictadura del proletariado, de ir restringiendo los restos del derecho burgués, que constituye una base de sustentación a la generación de nuevos sectores burgueses y revisionistas, incluso, en el Partido Comunista. En fin, creemos que en las ideas y en la práctica que vivió Mao Tse-tung, existen muchos otros conceptos de importancia revolucionaria, entre ellos, básicamente, en su correcto tratamiento materialista y dialéctico de los problemas. No decimos que Mao Tse-tung haya inventado todas estas formulaciones, aunque hay en ellas valiosos aportes que le son propios, pero, sin duda, llevó su desarrollo y su aplicación a un elevado nivel. Eso le permitió, en la complejísima realidad de China y conduciendo a un país de centenares de millones de habitantes y a un partido de decenas de millones de militantes, avanzar profundamente en la construcción del socialismo, desenmascarar ideológica y políticamente en el plano interna-

cional al revisionismo actual y combatirlo sin tregua en China durante casi 20 años a partir del momento en que se inició la restauración del capitalismo en la URSS y otros países socialistas. Creemos que Mao Tse-tung, como era inevitable y como les ocurrió también a los otros grandes dirigentes marxistas, cometió errores concretos de apreciación, pero jamás incurrió en desviaciones de principios respecto al marxismo-leninismo. En la derrota transitoria de la Revolución China, compartimos una responsabilidad todos los marxista-leninistas, en tanto no supimos descubrir y revelar las particularidades del revisionismo moderno, que se apoderó de la casi totalidad de los antiguos partidos comunistas. El PCCH, por la composición de clase que heredó de la sociedad china y por las otras enormes dificultades objetivas a su proletarianización ideológica y material, no podía ser una excepción en ese proceso que alcanzó un nivel mundial. La política ultra-reaccionaria de los actuales dirigentes chinos, son una muestra de los feroces enemigos que debió enfrentar Mao Tse-tung hasta su muerte, lo que realza aún más sus méritos y su temple revolucionario.

Estamos ciertos, que la prolongada lucha que librarán los marxista-leninistas chinos,

dirigidos por Mao Tse-tung contra el revisionismo internacional y el revisionismo en su país, es una semilla que dará en el futuro sus frutos y que los marxista-leninistas chinos se reagruparán y se pondrán a la cabeza del proletariado y del glorioso y combativo pueblo de ese país, barriendo definitivamente con la basura revisionista, inspirados por las ideas del marxismo-leninismo y de Mao Tse-tung.

Nuestros Partidos consideran que, frente a la utilización que los revisionistas chinos están haciendo de la obra y prestigio de Mao Tse-tung, para encubrir sus planes de restaurar el capitalismo en China, erigirse en una nueva superpotencia social-imperialista y engañar al proletariado y los pueblos con su nefasta teoría de «los tres mundos», es un deber ineludible salvaguardar sus enseñanzas revolucionarias, marxista-leninistas. Nuestros Partidos valoran altamente los aportes del camarada Mao Tse-tung a la revolución mundial.

(de la declaración de 4 Partidos ML de América Latina, septiembre 1978)

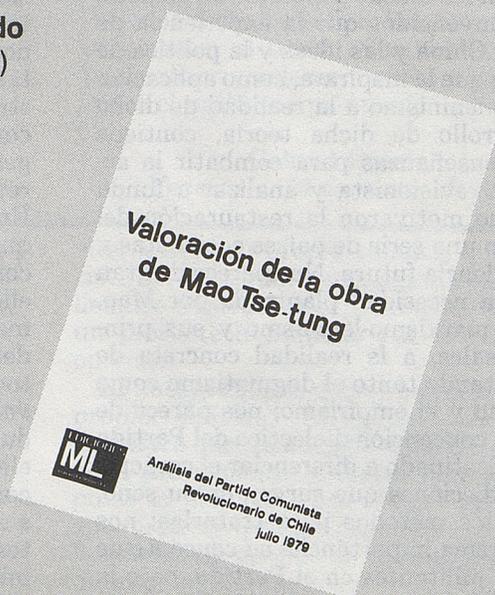
APARECIO:

VALORACION DE LA OBRA DE MAO TSE-TUNG

Análisis del PCR de Chile publicado
en julio de 1979 (60 páginas, 5FF)

Pedidos a:

Silvia Chateau
B.P. 45
Paris 75622
Cedex 13, Francia



publicaciones disponibles del P.C.R. de Chile

Entregamos a continuación a nuestros lectores la lista de las publicaciones del Partido Comunista Revolucionario de Chile disponibles para la difusión en el exterior.

Periódico "el pueblo"

Órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de Chile, reproducción del original editado en Chile disponible desde el N° 36 de julio de 1974 hasta el N° 107 de julio de 1979 (1 FF cada ejemplar).

EDICIONES ML (marxista-leninistas)

50 números de "el pueblo" en la clandestinidad:

Libro conteniendo la reproducción de los primeros 50 números editados después del golpe de Estado, del N° 36 de julio de 1974 al N° 85 de mayo de 1977. Dicho libro contiene además el documento del CC del PCR: "Unidad del Pueblo para combatir al imperialismo y derrocar a la dictadura de abril de 1974" (543 páginas, 20 FF).

Recopilación de documentos del primer congreso del PCR de Chile

Libro de 255 páginas en español, que contiene el programa del PCR, sus estatutos así como los informes nacionales e internacionales y las resoluciones políticas aprobadas en el primer Congreso del PCR de Chile en febrero de 1966. El libro contiene además una historia del nacimiento del PCR y una introducción que trata de importantes problemas relacionados con el MCI y con la construcción del Partido marxista-leninista en Chile. El libro está dedicado al querido camarada David Benquis, fundador y máximo dirigente del PCR de Chile muerto el 29 de mayo de 1978 (10 FF).

Documentos del PCR de Chile durante el gobierno de la Unidad Popular

Es un folleto que contiene cinco importantes artículos publicados en Causa ML durante el período de la "Unidad Popular" (5 FF).

Algunos problemas de la revolución latinoamericana

Reproducción en francés de un artículo aparecido en "el pueblo" en mayo de 1976 (2FF).

Viva el décimo aniversario del PCR de Chile (2FF).

Colombia: Edición en homenaje a Pedro León Arboleda (2FF).

Una política para combatir al imperialismo y derrocar a la dictadura

Folleto en francés conteniendo una entrevista a un dirigente del PCR de Chile en mayo de 1975 y un documento del CC del PCR de junio de 1975 (63 páginas, 5FF).

Los interesados pueden escribir a: Silvia Chateau B.P. 45 75622, Cedex 13, Francia enviando los cheques a nombre de Vourron.

Valoración de la obra de Mao Tse-tung

Documento del PCR publicado en julio de 1979 (60 páginas, 5FF).

Declaración de 4 Partidos de América Latina

Septiembre de 1978 (ediciones en español, francés e inglés, 4FF).

Algunos elementos para el análisis de la situación mundial

Informe presentado por el secretariado del CC ante el Activo Nacional de cuadros del PCR de abril de 1977, disponible en español en "ediciones ML" y la edición francesa de NBE.

LIBROS, FOLLETOS, VARIOS

Chile: un ensayo de compromiso histórico

Libro en español, francés, e inglés escrito por Jorge Palacios, miembro del secretariado del CC del PCR. Análisis crítico de la experiencia chilena. Edición francesa en dos volúmenes (50 FF) y edición española e inglesa en un volumen (30 FF).

Carta Abierta del PCR de Chile al PC de China

Publicada en español en "el pueblo" N° 93, en francés por "ediciones ML" y en inglés y francés por el Instituto Norman Bethune de Canadá (4 FF).

Documentos de la segunda conferencia nacional del PCR de Chile (mayo 1977)

En español publicada en "el pueblo" y en francés e inglés por el Instituto Norman Bethune de Canadá.

Hacia una nueva traición de Luis Corvalán al pueblo chileno

Reproducción en francés por NBE de un artículo aparecido en "el pueblo" N° 83 (2FF).

Carta abierta del PCR de Chile al PS (CNR) y al MAPU, septiembre de 1977 (Gratis)

Autocolante del PCR con la bandera chilena (precio de colaboración)

También el PCR distribuye el boletín **pensamiento y acción marxista-leninista en América Latina**, disponibles en español el número 3 y en francés el número 2 y 3. El primer número contenía la declaración de 8 partidos marxista-leninistas de América Latina. Esa declaración está disponible, en español en "en pueblo" y en francés en ediciones NBE (2FF).

Publicaciones disponibles del C.A. de Chile

Los documentos de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación son de vital importancia para la historia reciente de Chile. Este catálogo ofrece una selección de los trabajos más relevantes, organizados en secciones que facilitan la búsqueda de información sobre los hechos, los actores y los procesos de memoria y justicia.

LIBROS DE LOS AUTORES

Este apartado incluye obras de autores nacionales e internacionales que han abordado la temática de la dictadura y sus consecuencias. Entre ellas se encuentran:

- Historias personales y testimonios de quienes vivieron la experiencia.
- Análisis históricos y sociológicos de la transición democrática.
- Estudios sobre la memoria colectiva y los mecanismos de impunidad.

Las obras están disponibles en formato físico y digital, permitiendo un acceso amplio a la información.

Este apartado ofrece una selección de los trabajos más relevantes, organizados en secciones que facilitan la búsqueda de información sobre los hechos, los actores y los procesos de memoria y justicia.

REVISIONES DE LOS DOCUMENTOS

Este apartado presenta una serie de documentos que han sido sometidos a un proceso de revisión y validación por parte de la Comisión. Estos documentos son fundamentales para comprender los hechos y los contextos en los que se desarrollaron.

REVISIONES DE LOS DOCUMENTOS

Este apartado presenta una serie de documentos que han sido sometidos a un proceso de revisión y validación por parte de la Comisión. Estos documentos son fundamentales para comprender los hechos y los contextos en los que se desarrollaron.

REVISIONES DE LOS DOCUMENTOS

Este apartado presenta una serie de documentos que han sido sometidos a un proceso de revisión y validación por parte de la Comisión. Estos documentos son fundamentales para comprender los hechos y los contextos en los que se desarrollaron.